



TUPAMAROS

AÑO 2 N°27 - N\$ 400

27 DE JUNIO DE 1990

Por siempre

**VERDAD
Y JUSTICIA**



**Che
Guevara:**

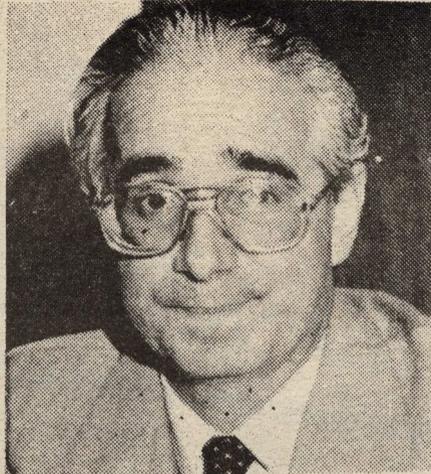
**62 años
incrustado
en la historia**
páginas 8, 9 y 10

Uruguayos campeones

El director de Aduanas de Sanguinetti, Alberto Giambruno, y su adjunto Julio Birabén, deberán presentarse a la justicia penal, acusados de autorizar contrabandos.

Siguen apareciendo novedades en el caso Elena Quinteros, luego que Lacalle desenterrara un expediente del gobierno anterior, obligado por la filtración de un documento. Otro tema que le cayó al gobierno anterior como peludo de regalo es el de la soja. Una exportación hecha en junio de 1988 llegó a China en mal estado, y la venganza del chinito podría costarle varios millones de dólares a nuestro país, además de la pérdida del mercado.

Gros Espiell dijo que era "una gran estafa", provocando la airada reacción del senador de la 15, Alberto Brause, y del anterior Ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca, Pedro Bonino. Por si esto fuera poco, en los últimos días Lacalle justificó su accionar impopular con la



Pedro Bonino: un cuento chino

simpática frase de que el problema se originó en haber encontrado la casa "prendida fuego".

Sanguinetti, consultado en Italia sobre todos estos hechos, manifestó que Alzamendi estaba muy bajo, que él confiaba en la moral del equipo, y que esperaba que este Mundial durara hasta fin de año.

TV o no TV

El ministro del Interior Juan Andrés Ramírez, aseguró que las crónicas sobre actos delictivos reproducen la delincuencia a través de la docencia. La búsqueda de las causas del aumento de los delitos se limita a que los amigos de lo ajeno ambicionan titulares de prensa, y en ella beben los conocimientos rapiñescos.

¿Lo social? No importa. ¿La justicia? Es muy blanda. ¿La ley? Sirve poco. ¿Más represión? Esa es la que sirve.

Aclaradas así las cosas, prendé el te-

levisor, que ahora que se prohibieron las noticias policiales se va a terminar la delincuencia.

¿Cómo que qué ponés? Poné *Vicio en Miami*, o *Cazador*, o *Mac Gyver*, o *Patrulla Nocturna*, o *La ley de los Angeles*, o *La venganza del Ninja*, o *Misión Imposible*, o *Combate en Vietnam*.

Cuando a los ministros les acercan un micrófono, esta sección revienta la página. A la hora de declarar, *Vale todo*.

La tensión de la distensión

Luego de la entrevista entre el presidente Lacalle y el general Seregni se conocieron los temas tratados, pero con la particularidad de que cada versión parecía provenir de una charla distinta.

La Secretaría de Prensa y Difusión de la Presidencia (SePreDi) aclaró que "normalmente, para la Presidencia estas entrevistas tienen carácter reservado", pasando un reto al dirigente frentista por no haber guardado silencio. Nada de *glasnost*.

El general había dicho: "Yo noté un clima de distensión en cuanto a las relaciones entre el gobierno nacional y el departamental", respondiendo Don Seregni que el *Cuqui* "no ha renunciado a ejercer sus potestades constitucionales".

"El Presidente hizo saber al general Seregni su opinión de que el esclarecimiento de cualquier relación del senador

Juan Carlos Blanco con el llamado 'caso Elena Quinteros' debe circunscribirse al análisis de la investigación administrativa efectuada conforme a la llamada ley de caducidad", dice SePreDi. Traducido, la comisión investigadora fue creada para repasar el expediente que perdió Sanguinetti y que Lacalle encontró en el Palacio Libertad.

Según *La Hora*, el líder frenteamplista trasmitió a Lacalle su complacencia por "la disposición del Ejecutivo de dar transparencia a los procedimientos" en relación al caso Quinteros. "Así como somos muy críticos cuando las cosas se hacen mal, también sabemos reconocer cuando las cosas se hacen bien", expresó Seregni.

En este caso, la verdad, no quedó muy claro qué cosa se hizo bien y qué cosa se hizo mal, o viceversa.

Tiranía

El teniente general retirado Hugo Chiappe Posse, actual presidente del Círculo Militar General Artigas, y con credenciales del pasado que más vale ni mentar, saludará al presidente Lacalle. Por esas casualidades de la vida lo hará el mismo día que se cumplen 17 años del golpe que apadrinara el tal Chiappe, entre otros.

Otro milicazo, el general retirado Iván Paulós, presidente del Centro Militar, declaró su confianza en el gobierno y los mandos castrenses. Negó inquietudes respecto al tema Elena Quinteros. Para él quienes reflataron el tema son "los mismos que en el pasado actuaron atacando a las FFAA y que hoy siguen atacándolas".

El inspector retirado Víctor Castiglioni, acusado de participar en el secuestro, torturas, asesinato y desaparición de Héctor Castagnetto, entre otras cosillas,



Chiappe Posse: diecisiete velitas

se preocupó por los "permanentes escándalos que crean los Tupamaros". Luego de media página, Castiglioni corta el chorro por "la tiranía del espacio", mientras la gente ve cacarear a varios del "espacio de la tiranía".

Hablar de fútbol

La policía sigue pistas firmes en el caso del "hombre de la escuela". La deducción más firme es que sabe escribir, salvo que un cómplice lo haya hecho por él. Versiones infundadas aseguran que es mudo, habiendo perdido la lengua en un asalto anterior.

Según un rumor recogido por *La República* uno de esos días en que los periodistas ya ni saben cómo llenar el espacio, hace saber a los lectores que existe la posibilidad de que un policía afanó, y luego se mimetizó con sus colegas. Si bien los periodistas a veces tiran cada *bochazos* infames, éste no carece de lógica, teniendo en cuenta los antecedentes en la materia.

Otra versión, tampoco carente de fundamento, dice que el ministro Ramírez prohibiría hablar de hechos delictivos en las comisarías, para evitar que se haga docencia del delito.

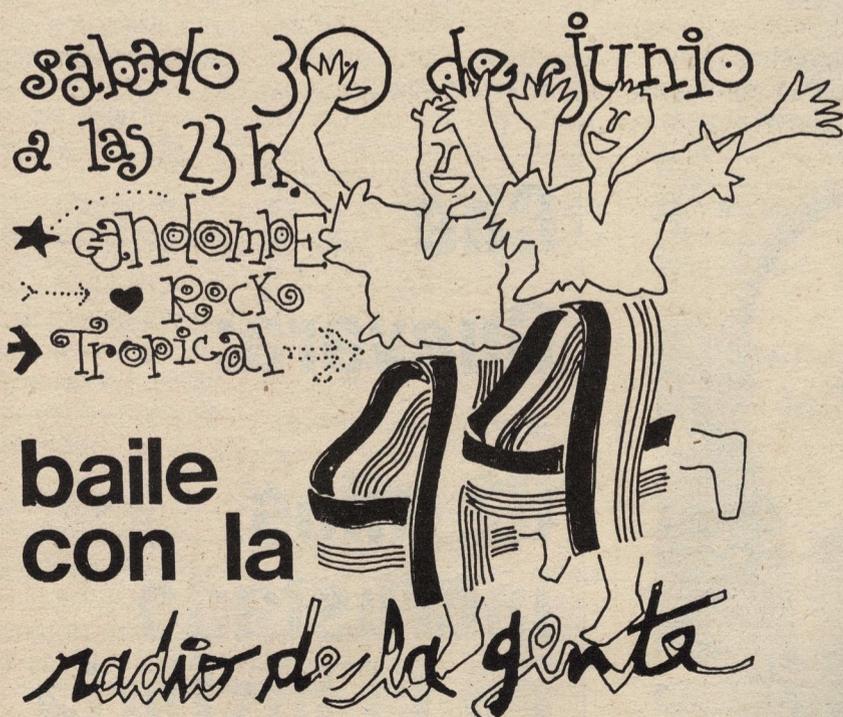
José Martí

Un uruguayo ganó el concurso de periodismo José Martí, organizado por Prensa Latina, agencia de noticias cubana. Se trata de Kintto Lucas, periodista del quincenario *Mate Amargo*. Obtuvo el galardón por una nota realizada en el departamento de Treinta y Tres, sobre la vida de los trabajadores arroceros. Los otros dos premios fueron concedidos a Astrid Villegas, de Colombia, y a Irene Selser, de Nicaragua.

OFERTA **tae**
para todo junio
Compre tres libros de
tae y pague dos

2a. edición
Vanguardia y
crisis actual de
Martha
Harnecker

Editorial tae
en sus dos
locales:
Tristán Narva-
ja 1578 y 18
de Julio 1612



Club Defensor
Jaime Sudañez y 21 de Setiembre



Por verdad y justicia

El resultado del plebiscito determinó la impunidad judicial de los militares que delinquieron contra los derechos humanos. Al mismo tiempo, la cuantiosa votación verde significó para el bloque de poder una tremenda sanción moral y política, haciendo que el 16 de abril de 1989 no quedara en la historia como el día del Perdón y del Olvido.

Sin embargo, una vez desmantelada la Comisión Nacional pro-Referéndum, y embarcados todos los uruguayos en el fárrago electoral, la bandera de Verdad y Justicia fue quedando, de hecho, en un segundo plano. Pese a ello el tema de los desaparecidos ha resurgido esporádicamente en los últimos meses (casos Simón Riquelo, Balbi por ejemplo), pero ha sido de modo aislado, desprovisto de una perspectiva a largo plazo. Pareciera que una vez agotada la del Referéndum, no hemos sentido la necesidad de una nueva estrategia para continuar la lucha por Verdad y Justicia. Y el déficit ha quedado muy en evidencia con los nuevos elementos surgidos acerca del secuestro y desaparición de la compañera Elena Quinteros, algo que conmovió la opinión pública con tanta intensidad que logró apartarnos del televisor mundialista.

Esto debe llamar a la reflexión. Parece que es preciso definir qué deberá hacer el movimiento popular con las verdades parciales que permanecen ocultas en la maraña burocrática del Estado y en la conciencia de los muchos que tuvieron conocimiento de torturas y desapariciones, callando por temor o complicidad. ¿No será imprescindible una política de investigación que coordine los esfuerzos de todos quienes queremos alcanzar la verdad? ¿O dejaremos que la

vida y la iniciativa individual lo vayan haciendo espontáneamente?

También parece menester resolver colectivamente qué hacer con resultados e informaciones que surjan como producto de la investigación o de la acción individual; según el rumbo que se fije, son varias las posibles líneas de acción. El esfuerzo principal puede centrarse en la denuncia periodística y sus repercusiones parlamentarias o, en cambio, se puede optar por una línea de agitación y movilización en defensa de la Verdad, como lo está haciendo el PIT-CNT con el Tribunal Popular, organizado para recoger los testimonios y evidencias sobre lo que hicieron con Elena Quinteros después de secuestrarla. Lo importante es que el movimiento popular adopte una táctica única, evitando de esta manera discrepancias que debilitan y hacen perder la iniciativa al obrar cada cual en función de su visión particular. En definitiva, el debate de la izquierda también debería abarcar el tema de los Derechos Humanos y acordar cuál será la voluntad política para los próximos años: si dejar que todo siga más o menos como viene, o definir una nueva táctica y estrategia hacia la Verdad y Justicia.

Tota

Sin embargo, la justicia es algo más que una palabra que puede manipularse de acuerdo a las necesidades del poder de turno. Cuando los depositarios de la justicia, aquellos que tienen la misión de administrarla, renuncian a ello, no por eso los anhelos de justicia son abolidos. No se puede borrar mediante un decreto algo que es patrimonio de la conciencia universal, como no se pue-

den abolir milenios de civilización, como no se puede tapar el sol con un dedo. Cuando los poderes del Estado renuncian a administrar justicia, siempre hay quienes tomen en sus manos la bandera. Pero para administrar justicia es preciso que se esclarezca la verdad, temible y remanida palabra que pone al hombre frente a su propia imagen, por grotesca que ella sea. En este caso, la verdad y la justicia, que ama a los humildes, a los débiles, a la gente sencilla, ha elegido su portaestandarte en la persona de una mujer de pueblo, una madre con todos los atributos.

Para nosotros la alternativa correcta está en la lección que Tota Quinteros ha dado, y está dando, a todo el pueblo uruguayo y en especial a toda la militancia de izquierda. Cuando está en boga ponerse a discutir sobre la posibilidad de cambiar o no al hombre y la sociedad -cuestión esencial que plantea el marxismo- Tota, nuestra madre, la de todos, dice que sí, que en el ser humano está encerrado un nuevo hombre, y lo dice con hechos, con la práctica de una vida entera, sin necesidad de argumentaciones retóricas.

Cuando tantos sesudos dirigentes calculaban, desde la altura de su madurez y prudencia, la posibilidad o no de llevar a la Justicia a los militares que delinquieron, las madres de los desaparecidos, las Totas de este pueblo que no se entregan, siguieron y siguen sacando las fotos de sus hijos, viernes a viernes, a la soledad inhóspita de la plaza Libertad.

Creemos que ahí está la línea. En la firmeza de las madres. En su resolución para seguir peleando por la Verdad y la Justicia.

Examen de conciencia

José Artigas fue un militar de carrera. Lo lógico habría sido que pensara una Revolución desde las alturas de su oficio. Como lo hicieron San Martín y Belgrano, Rivera y Oribe. Como Bolívar, en cierta forma. Pero Artigas concibió la Revolución con la cabeza de los gauchos pobres, zambos e indios, de los desamparados de la tierra. No luchó *para* los pobres sino que fue uno de ellos.

Hizo su opción por los humildes y rompió con el mundo de la política criolla. Fue gaucho, zambo e indio. Y por eso logró expresar lo más auténtico, lo más de fondo, lo más radical del contenido social que tuvo la lucha contra el Imperio Español. La conjunción de los sectores más radicalizados de la guerra de Independencia con el individuo que sintetizó su sentir y su pensar, terminó dando lugar a la Revolución que apuntó más profundo en la América Latina del siglo XIX.

Guevara

Ernesto Guevara pudo ser un médico de carrera. Un día abandonó su futuro de comodidad y se fue a Guatemala. ¿De dónde vino ese impulso? Atribuirlo a la solidaridad sería por lo menos idealista. Las motivaciones vienen de la vida cotidiana; en las ideas —fuerza que mueven a los individuos hay una mezcla de abstracciones y sentimientos, de razón y sinrazón. En la actitud de Guevara primó el rechazo a la Argentina en que vivía, a la mediatización corrompida de la política de aquellos años. Y fue a buscar su destino latinoamericano que no encontraba en su patria. Esa actitud de ruptura con lo establecido, con lo regular y sincronizado, fue uno de los principales rasgos de la personalidad del Ché, y fue el que hizo que la juventud de los '70, que quería romper los moldes dominantes, se sintiera identificada y sintetizada en la epopeya guevariana. En el Ché de la entrega revolucionaria hasta las últimas consecuencias, lo primero fue la actitud de ruptura.

Sindic

Un buen día, Raúl Sendic largó todo al carajo, agarró su mono y marchó Ruta 3 al norte rumbo a Paysandú. No bancaba más la noria de la política de la izquierda, que le dejaba la sensación de estar arando en el agua. Y allá fue, hacia su destino de líder campesino. Retornó a su clase, explica Carlos María Gutiérrez. Era un peludo más, dice el Cholo González.

La acción del Tiro Suizo fue un hurto simple. Se arreglaba con diez días de comisaría, y el procurador Sendic lo sabía muy bien. Pero cuando la policía vino a golpearle la puerta, Raúl prefirió saltar al patio trasero y perderse en la clandestinidad. No entregarse fue su modo de vivir. Pero como el Ché, como Artigas, la actitud esencial y primaria fue romper con las pautas mentales de cómo hacer política en interés de los humildes. Ese pasaje a la clandestinidad cambió el destino de

muchos y, siendo un hecho individual, expresó el sentir de lo más radical del pueblo trabajador en aquel entonces: los peludos de UTAA, los obreros de La Teja. El pensamiento de Raúl no funcionaba con los parámetros de racionalidad positiva con que lo hacía la izquierda de los '60.

Lo individual y lo colectivo

Sin masas en movimiento no hay revolución social; esta aseveración, ratificada por tantos fracasos que no la tuvieron en cuenta, ya es un lugar común en el pensamiento revolucionario de América Latina. Pero las masas están conformadas por individuos, que piensan y sienten de muy diversa manera, que llegan a la acción colectiva, de masas, desde muy diferentes experiencias, necesidades y puntos de vista. El revolucionario es masa y es individuo, no puede limitarse a ser lo uno o lo otro, sino que debe obrar como ambos a la vez. Su pensamiento y acción individuales deben estar en función de lo colectivo y no de lo estrictamente personal, pero tampoco debe renunciar a pensar con cabeza propia. Las lecciones que se extraen de los ejemplos de Artigas, el Ché y Raúl, nos hablan de actitudes individuales que sintetizaron necesidades colectivas, y que estaban dirigidas hacia esas mismas necesidades, a darles formas concretas, a representarlas en acción.

El reloj

El reloj dio la hora en noviembre de 1989 y volverá a darla en 1994. Pese al

desamparo ideológico y a la pasividad en que se encuentra la militancia, los engranajes de la vida política continúan funcionando con regularidad asombrosa. Los parlamentarios de izquierda continúan la lucha de todos los días, llevando la voz de la gente al Palacio Legislativo, pidiendo informes, trabajando en Comisiones, oponiéndose a los proyectos conservadores y proponiendo soluciones que tienden a un Uruguay nacional, popular y democrático. Diarios, radios y semanarios prosiguen su tarea militante, comprometida con el pueblo, denunciando, criticando, informando, opinando y agrupando simpatías. Y hay movilizaciones sindicales, de los cooperativistas, de las comisiones vecinales, en la lucha por el salario, las fuentes de trabajo, la vivienda y la mejora del barrio.

Hoy el Frente Amplio, representante de los intereses populares, acumuló las fuerzas suficientes como para ganar las elecciones en Montevideo, y ahora está en condiciones de seguir creciendo, de plantearse que las elecciones en 1994 lo acerquen o lo pongan en el gobierno nacional. Y esta posibilidad de relevancia estratégica para el pueblo trabajador no puede descartarse ni mucho menos menospreciar. Un gobierno popular sería un gran paso adelante en la larga marcha por los cambios.

Algo falta

¿De dónde nace, entonces, esa sensación de que falta algo, de que hay algo que no estamos haciendo? De que todos los movimientos en el tablero político —a nivel electoral, a nivel de masas— están tan anunciados, son tan previstos, que parecen los ataques de la selección uru-

guaya que fue a este Mundial. De que nos falta gol, punch, contundencia. De que nos estamos moviendo dentro de un orden preestablecido por una correlación de fuerzas que no logramos revertir, y que nos permite cierta libertad de movimientos. De que no se afecta en lo esencial a la salvaje política económica, al control militar en lo social y político, y a una dependencia cada vez más estrecha. De que se acumula en lo electoral, en lo propagandístico, en picos importantes de movilización, pero nada deja de ser funcional a lo determinado por los intereses de la clase dominante.

Autoajuste

Abajo, en la fogata de la lucha de clases, la cosa no es tan así. Ahí está madurando la polarización y la radicalización política. Los vecinos indignados, hacen barricadas, se desesperan los trabajadores condenados a la desocupación y los jubilados que no tienen mucho que esperar. Ahí hay que salirle al *bagayo*, la prostitución y el *afane*, porque no queda otra, porque no hay lugar al diálogo, la negociación y la elaboración teórica sobre la crisis del socialismo. Comer todos los días es urgente y no tiene solución, deja poco tiempo para reflexionar y volver radicales a los más conservadores. Sin embargo se espanta de un abajo que no se mueve pero que quiere moverse, no se transmite a la superestructura de la izquierda. Veinte años atrás fueron las marchas cañeras las que irrumpieron con la verdad de los sin destino, quebrando la armonía de la vida parlamentaria, sindical, periodística y del debate interno de la izquierda. También hoy sobrevienen esporádicas disonancias nacidas de algún



Declaración del Movimiento de Liberación Nacional

conflicto social radicalizado, que altera brevemente el transcurrir del universo político, sin lograr romper la regularidad con que funciona la maquinaria superestructural. O, cuando alguien, como lo ha hecho Tabaré, como ocurrió con la denuncia sobre Elena Quinteros, amenaza con salirse de lo permitido, entran a funcionar los mecanismos de autoajuste, que amortiguan las contradicciones hasta dejarlas hechas vanas desavenencias conyugales.

¿Resignarse?

Tal vez las condiciones de la lucha de clases en el país y el desastre del campo socialista, imposibiliten objetivamente cualquier política que intente cambiar la situación. Tal vez sea hora de meter violín en bolsa por un tiempo y obedecer las leyes de la armonía con que se mueven los partidos políticos. Hay condiciones materiales que no las cambia ninguna voluntad humana.

Tal vez haya que resignarse, por el momento, a que subsista el actual divorcio entre la superestructura y el abajo, a que cada uno de esos niveles maneje problemáticas y preocupaciones diferentes, aunque en definitiva ambos apunten en la misma dirección. Y los militantes que sueñan con expresiones políticas partidarias de los sectores sociales más radicalizados, deban seguir con la sensación de impotencia e insatisfacción hasta que las condiciones cambien.

Los hombres

Sin embargo, las condiciones no maduran por sí solas. El hombre, su voluntad, su acción, son elementos esenciales en el proceso. Los hombres hacen la historia.

Hay que examinarse muy a fondo y analizar cómo está cada quien cumpliendo con su papel individual. Porque de repente se acerca la hora de seguir el ejemplo histórico de Artigas, Guevara y Sendic. De asumir actitudes de ruptura con la armonía del tablero, de medir si se está entregando lo suficiente a la revolución. Y no estamos hablando de tablados, ni actitudes infantiles de izquierdismo, que no tienen nada que ver con la realidad y serían meros exabruptos aislados; si queremos revolucionar el campo, hay que ir al campo; si queremos expresar a los más necesitados, hay que vivir su vida y pensar su pensamiento.

Todas las formas y todos los contenidos son vitales en la lucha por los cambios. Lo son el Parlamento, el movimiento de masas y los medios de comunicación. Hay algo, sin embargo, que no estamos haciendo: traer la expresión de los sectores no organizados, más empobrecidos y más desprotegidos, a la vida partidaria.



En poco comprensibles declaraciones de prensa, el senador Korseniak abrió el paraguas frente al documento denunciando. En lugar de poner el acento sobre la necesidad de llegar a la verdad, el dirigente frenteamplista se apresuró a poner en cuestión la autenticidad de ese documento, cosa que ni siquiera la Cruzada 94 había hecho. No se lo ha visto tan irresoluto y prudente cuando se trata de defender el libre acceso de aviones yanquis, de votar venias a coroneles que tuvieron mando de unidades en los tiempos de la tortura, o de dictar cursos en el ESEDE-NA. Las vacilaciones de Korseniak aparecen frente a SerPaJ o Mate Amargo, pero no ante las FFAA y el Pentágono.

Frente al pedido del Partido Socialista de que el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros declare explícitamente si comparte o no las afirmaciones del editorial de Mate Amargo referidas al senador socialista José Korzeniak, el Comité Ejecutivo del MLN, reunido especialmente ayer de tarde, aprobó la declaración que se transcribe seguidamente:

Montevideo, 22 de junio de 1990

El Comité Ejecutivo del MLN, reunido para considerar un planteamiento realizado en el día de la fecha por el Partido Socialista en la Mesa Política del Frente Amplio, declara:

En primer lugar, que el quincenario Mate Amargo no es vocero oficial del MLN, por lo que ni sus editoriales ni el resto de su material periodístico es discutido previamente en esta organización.

Sin perjuicio de lo anterior, y teniendo en cuenta los acontecimientos hacemos las siguientes precisiones.

El MLN no considera que el compañero Korzeniak sea ayudante de los verdugos que asolaron la República. Esta aclaración se hace necesaria dado el titular de la editorial de Mate Amargo que dio origen a este incidente.

Por el contrario, el MLN reconoce los méritos

de dicho compañero en su lucha contra la dictadura, en su defensa de los Derechos Humanos y de algunos presos políticos.

Pero el MLN le formula las mismas críticas de carácter político contenidas en dicha editorial.

Es todo lo que tenemos para aclarar y decir al respecto, ya que no podemos entrar a considerar las respuestas dadas públicamente por el compañero Korzeniak a una crítica política.

Teniendo en cuenta los tremendos problemas que acucian a nuestro pueblo sería, además de estéril, mezquino, entrar en discusiones del nivel que propone el compañero.

El Comité Ejecutivo del MLN, enterado de que la dirección de Mate Amargo le ha ofrecido al compañero Korzeniak el espacio necesario para discutir los temas políticos contenidos en la crítica editorial que nos ocupa, lo insta para que haga uso del mismo, por entender que la discusión pública y fraternal de las actitudes políticas de todos nosotros es el mejor medio para entendernos y mejorarnos. No compartimos por lo tanto ninguna actitud de crítica o de respuesta que impida, sea por el estilo, sea por los hechos, que esa discusión política pueda llevarse a cabo.

Por el Comité Ejecutivo del MLN, Eleuterio Fernández, Luis Rosaquilla, Carlos Casares.

Anzalone,
Sarhou,
Fernández Huidobro
y Abelenda

EL MPP Y

El Plenario Nacional del MPP realizado el 16 de junio, elaboró una declaración en la que establecía los rasgos principales de esta compleja coyuntura política. Valorando la importancia de dicho análisis, Tupamaros tuvo una larga charla con cuatro dirigentes de la Dirección Nacional del MPP: Pablo Anzalone, Helios Sarhou, Eleuterio Fernández Huidobro y Marcos Abelenda.

Anzalone:

"Plasmar la oposición en hechos"

Existe malestar en la población, fruto de estos hechos a que nos referimos en la declaración, pero no existe expresión organizada de ello, las que existen son muy débiles. Aún no se ha expresado de qué forma se va a resistir.

En el plano sindical, después de la marcha realizada, la lucha está remitida a cada gremio y las situaciones son muy diversas: hay desfleque en unos y ganas de luchar en otros. Pero si cada uno queda librado a sus propias fuerzas las condiciones para disputar el tema salarial se reducen notoriamente. De todas maneras, acá van a seguir explotando conflictos.

Respuesta política

Sobre lo que hay que reflexionar es en qué medida eso abona la posibilidad de levantar un planteo alternativo, de oposición real al gobierno, que canalice los sentimientos de disconformidad, de malestar, de protesta.

Es por eso que nosotros planteamos la importancia del que el FA asuma un papel definido respecto a convocar a la movilización. Desde el encuentro de Solís la Mesa Política ha confirmado esa voluntad, teniendo una actitud autocrítica en cuanto a la necesidad de plasmar esa oposición severa en hechos.

Lo que existe de organizado en el FA, en los comités, en la base, ha respaldado esa necesidad de movilización. Incluso cuando se habla del alejamiento de la gente los propios compañeros dicen que eso está relacionado con la respuesta política: si no la hay, no se convoca. Hay que superar el estado de lamentación, basándose en esos elementos de rebeldía.

La Coincidencia Nacional viene aplicando golpes sucesivos, pero con un importante desgaste político y con un malestar popular creciente. El aislamiento de Juan Carlos Blanco y la actitud del gobierno frente al tema, pretendiendo diferenciarse del anterior, son índices de lo acumulado en el campo popular.

No hay un saldo de derrotas; permanentemente renacen de las cenizas los cuestionamientos al terrorismo de Estado, a los cómplices de la represión.

Un ladrillo más

Hicieron una larga campaña ideológica para convencer a la

gente de que no se podía tener los ojos en la nuca, e incluso mucha gente de izquierda pensó que había que dar vuelta la página. Hay quienes creen que la gente está solo para ser espectadora, pero en realidad no es así; la gente sigue manteniendo un rechazo visceral a lo que fue la represión y sus crímenes, a los cómplices, a tipos que hoy siguen dirigiendo la política nacional habiendo sido gestores de

Sarhou:

"Tratan de meter a la izquierda en el negocio"

Hay mucha desinformación, pero cuando los hechos se conocen la gente se interesa, le importa. Esto es claro con lo de Elena Quinteros, pero hay otros hechos que han pasado desapercibidos. El del ajuste fiscal, por ejemplo, no se ha trabajado como debiera, no se conoce que el Frente Amplio tuvo propuestas alternativas muy válidas al respecto.

Lo mismo sucede con las lesiones a la soberanía, como el tratado con Alemania, o lo de los bancos de inversión, votado de apuro, que vienen a ser una patente para que entren los capitales extranjeros. La izquierda viene haciendo una buena oposición, pero se sabe poco porque los medios difunden lo que es novedad, lo impactante.

El Frente Amplio y el MPP deben insistir en bajar a las bases, a informar y a discutir; esto le hace bien a ambas partes. Nosotros estamos saliendo a los zonales del MPP y encontramos apetito por saber.

Se negocia y se vota

En la gente hay resistencia a la política en el sentido tradicional, y a los políticos. Y eso solo se revierte si se

esos hechos.

La Mesa Política del Frente Amplio ha definido tres grandes ejes de movilización: oponerse a los planes antipopulares del gobierno nacional, defender con firmeza al gobierno departamental y poner especial énfasis en el tema de los derechos humanos y en el caso de Elena Quinteros.

Otro aspecto de esta coyuntura es que los estudiantes también se resisten a ser un ladrillo más en la pared, ambientando de otra manera la próxima discusión del presupuesto.

resuelven los problemas que la afectan en forma directa, como el de la vivienda. No ocurrirá si seguimos con cosas como la de ese simulacro de ley, una ley de papel, sin recursos, hecha para regalar un ministerio por un acuerdo político.

Creo que hay un déficit de trabajo político para difundir medios de acción que le demuestren a la gente que hay campos de lucha. Esto se planteó en Solís, pero falta desarrollarlo y ejecutarlo.

Hoy la política parlamentaria es negocio, es pacto, es administración de la confrontación. Se negocia y se vota, sin debate. Y la aspiración de muchos es meter a la izquierda en la misma mecánica, para que entre en la negociación y se contente con conseguir alguna cosa.

Cinco líneas de trabajo

El Parlamento, más que ser él mismo una tribuna, abre las posibilidades de otras tribunas, de acceso a los medios. Y da un amplio conocimiento de la cocina legislativa, elementos que sirven si no nos convertimos en funcionarios de este proceso.

En cuanto a la línea política actual del MPP, lo primero



es reafirmar la participación. Otro punto fundamental es la coherencia, la autenticidad, la verdad en el plano político. Si tenemos errores hay que decirlo, porque la gente sanciona a los inauténticos. El tercer eje de trabajo es la defensa de la soberanía, ante una política económica fijada por el Banco Mundial hasta en los detalles. El cuarto es que hay que trabajar sobre el tema de la frustración del socialismo; el MPP tiene que afrontar y decidir este tema para que a la gente no le llegue a través de la crítica de la derecha. Y por último, hay que buscar los mecanismos para que el FA se vivifique desde abajo.

la coyuntura

Fernández Huidobro:

"Ser oposición en el Parlamento y en la calle"

Es cierto, la declaración ha sido poco publicitada. Hoy todos tenemos dificultades tremendas para hacerle llegar a la gente las ideas y las noticias.

Tal vez pase que el Mundial esté contribuyendo a dificultar esa difusión. Sin embargo, han surgido una serie de temas, sobre todo la denuncia sobre el caso Elena Quinteros, por lo que el ex ministro Juan Carlos Blanco está contra las cuerdas. No sabemos en qué puede desembocar esta comisión investigadora, dado que ya está comprobada la autenticidad del documento.

Además, tenemos los ataques destacados por el CoDiCen contra legisladores que fueron a visitar un liceo —invitados por los estudiantes—, a lo que se agregaron las graves sanciones tomadas contra dirigentes sindicales por haber realizado tareas informativas propias de su trabajo gremial. Los estudiantes, cuando llamaron a legisladores de todos los partidos, querían que vieran la situación deplorable en que estaba el liceo, a poco tiempo de la discusión del presupuesto.

Procedimiento habitual

En otro plano, vemos que el Frente Amplio tomó lo que a nuestro juicio es una decisión trascendental: que la elección del vicepresidente sea puesta por fin en manos de la masa frenteamplista. Si bien se ha fijado como fecha tentativa el 25 de Agosto, este es un evento de tal importancia que debería ser preparado desde ahora, para consolidar con una gran movilización popular lo que es una reafirmación del estilo democrático, que debería convertirse en procedimiento habitual.

También es importante la decisión del FA de hacer un gran acto de masas el 18 de Julio, que lo ponga en la calle. Ese acto habría que prepararlo desde ya, por lo menos si se desea que sea importante y contundente.

Movilizaciones

La declaración del MPP aporta línea y tareas para esta minicoyuntura. Marca la necesidad de la unidad sindical del MPP, porque hay condiciones para una mayor incidencia.

A nivel de los jóvenes, los del MPP, junto a otros frenteamplistas, están invitando a organizaciones sociales juveniles para hacer un acto recordatorio de Guillermo Machado, y para denunciar la represión que sigue cebándose sobre los jóvenes, especialmente sobre liceales y marginados. Quieren ponerle el nombre de Guillermo a la plaza donde fue detenido, de ser necesario juntando firmas.

El 27 está la movilización del PIT-CNT; dentro de unos días el tribunal popular sobre el caso Elena Quinteros; el 18 de Julio el acto del Frente Amplio; en agosto las internas y el acto de masas que, modestamente, se propone hacer el MPP. A nivel de los derechos humanos se están definiendo los casos Elena Quinteros y del Escuadrón de la Muerte.

Yo no me puedo animar a decir —nadie lo ha hecho— que estamos frente a un auge de la lucha de la gente, ni mucho menos; simplemente señalo acontecimientos.

El rostro de Don Ramón

La declaración enmarca todos estos hechos en la rebaja de sueldos y jubilaciones. A los jubilados les ajustaron menos que el costo de vida y se teme que en el presupuesto venga una cláusula que diga que los ajustes de los públicos debe ser cada seis meses o más, arrastrando a los jubilados en su caída.

Otros hechos consumados son el cuestionamiento a los Centros Comunales y la amenaza de cuestionar el presupuesto, que aunque sean constitucionales son un ataque político.

La militancia frenteamplista debería estar alerta, difundir es-



tos hechos. Por ejemplo, las contribuciones inmobiliarias se aumentaron solo en los barrios ricos, con el criterio, muy defendible, de que quien tenga más pague más. Y eso es lo que le duele al gobierno central, un criterio fiscal opuesto al suyo.

Esta minicoyuntura se enmarca además en las agresiones a la soberanía, con las privatiza-

ciones, con la venta del oro para pagar intereses de la deuda, con la visita de fuerzas y jefes militares estadounidenses, con los acuerdos del Fondo Monetario, con la defensa del secreto bancario y los despidos. Hoy mismo escuché a Ramón Díaz decir con toda tranquilidad que las gestiones para vender el Comercial están muy avanzadas, pero no se puede vender con todo el personal, y que esa gente "va a tener que aceptarlo".

Hay otros datos de la realidad. La amenaza de la reglamentación sindical es un tema que está poniendo en riesgo la unidad del Partido Nacional. Y el escándalo de la soja, como lo de Elena Quinteros, ponen en riesgo la unidad blanquicolorada, porque de algún modo el Partido Nacional parece estar insinuando cierta veleidad de que se le cobre a los colorados su responsabilidad. Pero también a Lacalle le está costando altos precios

políticos mantener el acuerdo blanquicolorado.

No comprometer el futuro

La discusión del plan quinquenal en los barrios, como lo propone la IMM, inaugura un estilo nuevo, por primera vez un gobierno municipal invita a los vecinos a discutir y elaborar.

Pero este estilo puede fracasar si el gobierno y la derecha lo combaten, y lo que sería peor, si nosotros no lo solventamos. Lo mismo puede pasar con el acto del 18 de Julio, con las internas, o con el tema de Elena Quinteros si lo dejamos morir.

El Frente Amplio debe tener un perfil netamente opositor, porque si no se compromete el futuro. Y ese perfil debe darse en el Parlamento, en las Juntas y en la calle, en las luchas concretas.

Abelenda:

"No temerle al trabajo gris"

De alguna manera se está viendo un cambio en el estado de ánimo de la gente. El ajuste pasó sin grandes movilizaciones pero ahora, al sacar el sueldo del sobre, se ve con claridad la significación que tiene.

También las situaciones generadas alrededor de la desaparición de Elena Quinteros han conmovido a la opinión pública, se nota una inquietud mucho mayor que hace dos meses atrás. Este elemento es importante para quienes pensamos que los cambios solo son viables a partir del protagonismo de la gente.

Otro elemento son las dificultades de la Coincidencia, que han echado abajo los planes para los 100 días. Hay divergencias porque nadie quiere pagar el precio político.

Punto de partida

Hay otro problema que tiene que ver con el estilo de trabajo, con la forma de llegar a la gente. Tenemos la obligación de partir de sus condiciones de vida y sus

problemas. Cuando el MPP hablaba de una nueva forma de hacer política, no se refería solo a que la gente definiera las cosas, el arte del militante me parece que está en encontrarle la punta de la madeja para que cada persona pueda desplegar sus energías participando. Y esto es clave si la izquierda desea ir más lejos que los volantes, los afiches, las pintadas, y el llamado a concentraciones que la gente no ve como propias. Sin abandonar esas cosas hay que partir de lo que la gente visualiza.

Ni los últimos, ni los primeros

Lo más importante se define fuera del Parlamento; ni los diputados conocen los convenios con el FMI, basta ver lo de la venta del oro o la venta del Banco Comercial.

Si bien hay problemas que pasan por el Parlamento, el terreno del protagonismo popular es el único en que la izquierda puede avanzar para defender la



situación de los sectores populares. En el debate parlamentario se puede lograr pequeñas cosas, pero se recibe un aluvión en contra. La actividad parlamentaria en sí no es de utilidad, sirve en la medida que sea un instrumento más, parte de un todo que se juegue al protagonismo popular.

Hay hechos que conmocionan a la opinión pública y hay hechos grises. No hay que tenerle miedo al trabajo gris. Yo recuerdo la carta de un amigo que decía "no somos los últimos, no somos los primeros", refiriéndose a su labor con la gente. Nosotros no debemos ir a la gente con "la posta", porque esta ya tuvo su propia experiencia de vida, ni tampoco debemos agotarnos en seguir en una pequeña cosa toda la vida. Y no debemos tenerle miedo a los momentos en que los resultados no se ven.

El pasado 14 de junio, sin estridencias, de manera casi inadvertida, se conmemoró el 62º aniversario del nacimiento de Ernesto Che Guevara. La oportunidad es válida para evocar algunos aspectos de su vida, de su obra y de su pensamiento. En momentos en que los conceptos que motorizaron la vida del Che, y lo proyectaron a la inmortalidad, son cuestionados por la involución del mundo socialista, por la crisis del pensamiento revolucionario y por la puesta en el orden del día de categorías ideológicas legadas por el capitalismo, la evocación de Guevara se convierte en un imperativo para la reflexión, para la crítica, para mejor asumir una identidad que nos confirma. Nos valdremos para ello de una cronología y una síntesis de su pensamiento económico, publicadas por Rodrigo Gicés, a poco de la muerte en combate del Che, quien anticipándose a los tiempos supo definirse como "ciudadano del mundo".

Cronología de Ernesto Che Guevara

1928. El 14 de junio Ernesto Guevara nace en la ciudad de Rosario, Argentina.

1932. La familia Guevara se traslada a Alta Gracia, provincia de Córdoba, Argentina.

1948. Ernesto realiza una gira por las provincias argentinas.

1951. En diciembre parte con su amigo Granados rumbo a Chile y Perú. Guevara reside un tiempo en el leproso de Huambo. Sigue viaje a Bogotá y luego a Caracas.

1953. Vuelto a Buenos Aires, termina su carrera de medicina. A mediados de año se va a Bolivia con Ferrer, otro amigo. Planean llegar a Venezuela, pasan por Perú, quedándose un tiempo posteriormente en Guayaquil, Ecuador. Se encuentran con otros argentinos y deciden seguir a Centroamérica. Recorren Panamá, Costa Rica, llegando a Guatemala. Allí Guevara conoce a Hilda Gadea, con quien se casaría luego en México. Se pone en contacto con exiliados peruanos.

1954. En junio se produce la invasión a Guatemala contra el gobierno de Jacobo Arbenz. Guevara debe huir a México, donde se relaciona con exiliados cubanos.

1955. En julio conoce a Fidel Castro, y su proyecto de invadir Cuba. Se une al grupo y comienza su entrenamiento militar.

1956. El 2 de diciembre se produce el desembarco del "Granma" en la costa sur de



entrevista secreta con Arturo Frondizi. Luego viaja a Brasilia, donde es condecorado por el presidente Janio Quadros con la Orden de la Cruz del Sur.

1962. En octubre, ante la crisis de los cohetes rusos, Guevara ocupa su puesto militar en Pinar del Río.

1963. En junio, el argentino Masetti con un grupo de cubanos son enviados por el Che a organizar una guerrilla en el norte argentino. Guevara escribe *Pasajes de la guerra revolucionaria*. En diciembre habla ante la Asamblea de Naciones Unidas y plantea la subversión armada como único camino hacia el socialismo. Viaja luego a Malí, Guinea, Ghana, Dahomey, Tanzania, El Cairo.

1964. En marzo sigue viaje a Pekín. El 25, discurso del Che en Ginebra, en la Conferencia Mundial sobre Comercio y Desarrollo. Sigue viaje a París, luego a Argelia, donde fortalece su amistad con Ben Bella. En noviembre parte para su tercera visita a Moscú. El 11 de diciembre pronuncia un discurso y contrarreplica ante la Asamblea General de Naciones Unidas. El 17, parte hacia Argelia desde Nueva York, vía Canadá. Otra vez conferencia con Ben Bella. El 25 viaja a Malí.

1965. En enero se traslada a Brazzaville, Congo, donde con el presidente Alphonse Massemba Debat discute el problema de la lucha antimperialista en Africa. Sigue viaje a Guinea y Ghana, luego a Dahomey, Argel, París, donde recibe el informe del fracaso de la misión de Masetti. En febrero viaja a

A 62 años de un nacimiento

Ernesto Guevara: incru en la hi

Cuba. El 18, los doce sobrevivientes forman la primera guerrilla en Sierra Maestra.

1957. En junio el Che es nombrado comandante. A fin de año la guerra en Cuba entra en su etapa decisiva. Guevara es encargado de sacar un periódico, *Cuba libre*, en la sierra.

1958. El 29 de diciembre se produce la batalla final con la toma de Santa Clara por parte de la columna del Che. El 31, el presidente Fulgencio Batista huye a Santo Domingo.

1959. El 2 de enero, entrada triunfal del Che y Camilo Cienfuegos a La Habana. Febrero, decreto por el cual Ernesto Guevara es declarado cubano de nacimiento. El 2 de junio se casa con Aleida March. Desde mediados de junio a agosto recorre Africa, Asia y Yugoslavia. El 7 de octubre Fidel Castro lo nombra jefe del Departamento de Industrias del Instituto Nacional de Reforma Agraria. El 26 de noviembre es nombrado presidente del Banco Nacional.

1960. A principios de año el Che termina *Guerra de Guerrillas*, editado bajo la responsabilidad del Departamento de Instrucción del Departamento Rebelde, cuya primera edición es prohibida en América Latina. El 26 de julio, en el Primer

Congreso de la Juventud Latinoamericana, el Che define como marxista por primera vez a la revolución cubana. En octubre redacta *Notas para el estudio de la ideología de la revolución cubana*, en las cuales reseña las etapas de la revolución. Desde el 21 de octubre a febrero de 1961 viaja en delegación comercial a países socialistas, fundamentalmente Checoslovaquia, China continental y URSS.

1961. En febrero regresa a La Habana con créditos firmados por valor de 357 millones de dólares. El 23 es nombrado ministro de Industrias y deja la Presidencia del Banco Central. En abril escribe *Cuba, caso excepcional o vanguardia en la lucha contra el imperialismo*. El 17 se produce la invasión a Playa Girón. El Che ocupa el cargo de comandante de las regiones militares. En agosto llega como delegado cubano a la reunión del CIES en Punta del Este. Breve viaje a Buenos Aires y

Tanzania desde El Cairo. El 24 interviene en el Segundo Seminario Económico de Solidaridad Afro-Asiático, que se realiza en Argel. El 3 de marzo se traslada a El Cairo y vuelve a ponerse en contacto con los rebeldes del Congo. Viaje secreto a Pekín. El 12 aparece editado *El socialismo y el hombre en Cuba*, donde el Che expone su teoría sobre *el hombre nuevo*. El 14 regresa a La Habana. En abril renuncia a todos sus cargos cubanos y a la nacionalidad, ante Fidel Castro. En julio parte en forma secreta para el Congo vía El Cairo. El 3 de octubre Fidel Castro da a conocer las cartas en las cuales el Che renuncia a la ciudadanía cubana, al cargo de ministro y al grado de comandante.

1966. En marzo Guevara se ve obligado a abandonar el Congo y regresa secretamente a Cuba. De marzo a junio recorre Uruguay, Brasil, Paraguay, Argentina y Bolivia.

1967. El 23 de marzo se produce imprevisiblemente el primer choque entre la guerrilla y el ejército boliviano: victoria guerrillera. El 10 de abril se sucede otro triunfo guerrillero. Salen del campamento Regis Debray y el argentino Ciro Bustos. El 20, el ejército apresa a Debray, Bustos y al periodista George Roth. El 14 de mayo las tropas bolivianas toman el campamento guerrillero de Nanchahuazú, pero este ha sido previamente evacuado. El 9 de octubre el gobierno de Bolivia anuncia oficialmente haber dado muerte al Che. El 15 Fidel Castro acepta oficialmente la muerte de Ernesto Che Guevara.

Tiempos de polémica

Durante el transcurso de los años 1963-64 Guevara mantuvo una profunda polémica con el economista Charles Bettelheim, el ministro de Comercio Exterior cubano, Alberto Mora, y el economista belga Ernest Mandel. Fueron debatidos temas fundamentales, en contacto con un proceso como el cubano, que ponía sobre el tapete los grandes problemas de la construcción del socialismo. Fundamentalmente referida a cuestiones económicas, la polémica incursionaba en el terreno de conceptos que hoy la crisis del área socialista ponen en el primer lugar de atención: la naturaleza de los estímulos económicos, la ley del valor,

limitados disponibles y las necesidades crecientes de los hombres— perdura, entonces, en el período de la transición del capitalismo al socialismo. Al respecto, manifestaba el Che: “En el socialismo el valor se concreta a través de la planificación, a través del plan. Es precisamente en la decisión consciente de la autoridad planificadora donde aparece más claramente el valor, en cuanto criterio económico e instrumento regulador de la producción”.

El comandante Mora sostenía que si sobrevivían determinadas categorías mercantiles, existía también la ley del valor, que actuaba como reguladora; de donde es necesario aceptar que—de ser así—los denominados mecanismos de mercado tendrían dentro del marco de una economía planificada un papel de mayor importancia no solo en lo que atañe a los productos de consumo sino, además y en particular, en lo que toca a los medios de producción industriales. En este mecanismo es donde se fundamenta la introducción del juego de la ley del valor en las relaciones que se establecen entre las empresas estatales; esto haría necesario mantener una situación de autonomía respecto de las inversiones a realizar. También expresa Mora: “Cuando algunos compañeros niegan que la ley del valor opera en las relaciones entre empresas dentro del sector estatal, argumentan que todo el sector estatal es una sola propiedad; que las empresas son propiedad de la sociedad. Esto último, desde luego, es cierto, pero económicamente es un criterio incorrecto. La propiedad estatal no es aún la propiedad social plenamente desarrollada, que solamente se alcanzará en el comunismo (...) basta simplemente fijarse en las relaciones entre las empresas estatales, cómo surgen contradicciones entre ellas y unas se reclaman a las otras, para darse cuenta que actualmente, en Cuba, todo el sector estatal de ninguna manera constituye una sola empresa”.

Las anteriores consideraciones conducen de lleno a la cuestión cardinal acerca de cuál es el papel exacto de la ley del valor en la época de transición del capitalismo al socialismo. ¿Cuál es la naturaleza estricta de los medios de producción estatizados en esa época? ¿Los cambios que se realizan entre diversas empresas estatizadas tienen un carácter mercantil, es decir que el cambio de productos de una a otra empresa estatizada implica un cambio de propiedad? Guevara decía: “Nosotros consideramos que el

paso de un taller a otro, o de una empresa a otra en el sistema presupuestario desarrollado, no puede ser considerado como un acto de cambio; es simplemente un acto de formación o agregado de nuevos valores mediante el trabajo. Es decir, si mercancía es aquel producto que cambia de propiedad mediante un acto de cambio, al estar dentro de la propiedad estatal de todas las fábricas, en el sistema presupuestario, donde no se produce este fenómeno, el producto solamente adquirirá características de mercancía cuando llegado al mercado pase a manos del pueblo consumidor”.

Dialéctica del valor

El Che no negaba taxativamente la vigencia de la ley del valor, acotando que la tiene totalmente dentro del mercado capitalista, pero si bien en la transición del capitalismo al socialismo todavía permanecen determinadas categorías económicas mercantiles, también se daban en esta nueva situación y de manera paralela a ellas, la socialización de los medios de producción y de los mecanismos de distribución. Por tanto, no eran iguales las condiciones de mercado para la ley del valor que en el sistema capitalista; lo que hace que la ley del valor sufra ciertas distorsiones en este nuevo sistema económico-social.

Guevara tenía como permanente preocupación que la construcción del socialismo y, concretamente, de la conciencia socialista, estaría determinada por la socialización de los medios de producción—en un primer momento mediante su estatización en su gran mayoría—, la socialización de las relaciones sociales de producción y, paralelamente, a través de la educación general y política. Pero todo esto no se efectúa de inmediato, pues las estructuras económicas, sociales e ideológicas, no se cambian automáticamente, de manera abrupta, con la toma del poder. Para ello son necesarios procesos lentos, profundos, contradictorios, tanto a nivel de masas como de individuos. La transición del capitalismo al socialismo no es un desarrollo unívoco y lineal; desde el comienzo quedan, de forma relativamente pura, en transición, encubiertas, diversas categorías denominadas *mercantiles*, porque son propias del capitalismo, a las cuales es necesario superar, descubrir, des-

truir. Entre ellas se encuentran la mercancía, la ley del valor, la constitución de los precios, la moneda, las relaciones de oferta y demanda de diversos niveles de producción entre sí y con el pueblo consumidor.

Guevara decía: “Para nosotros una empresa es un conglomerado de fábricas o unidades que tienen una base tecnológica parecida, un destino común para su producción, o en algún caso, una localización geográfica limitada; para el sistema de cálculo económico (propuesta de organización descentralizada), una empresa es una unidad de producción con personalidad jurídica propia (...)”. Pero en el caso de la organización de las empresas estatales y el sistema presupuestario de financiamiento, se enfrentan de manera antagónica dos concepciones. Ya no solo se trata de lo que el Che sostenía acerca de que la organización centralizada de las empresas estatales era más operativa en el marco de la realidad cubana de dicho momento, sino de que a través del desarrollo de una burocracia mediante el sistema descentralizado, y también a través del desenvolvimiento y análisis de tales cuestiones, se accede al punto clave de los estímulos morales o materiales que deben primar en la etapa de transición y consolidación de un nuevo sistema social.

Importa precisar que algunos oponentes al criterio del Che ligaron al argumento de la mayor eficacia del sistema descentralizado (con autonomía financiera) el concepto de la aplicación de los estímulos materiales a los efectos de que cada empresa por sí misma fuera rentable. Pero importa esencialmente prever las consecuencias que los estímulos materiales pueden acarrear en relación a la eliminación de la enajenación propia del sistema que la creó. Empresas obligadas a ser rentables—dice Mandel—, son empresas que deben someter todas sus operaciones a un cálculo económico muy estricto, y que pueden por ello utilizar los estímulos materiales de manera mucho más amplia, interesando directamente a los trabajadores en el incremento de la productividad del trabajo, en el mejoramiento de la rentabilidad de la empresa (por ejemplo, con la economía de materias primas) y en la superación de los objetivos del plan.

“Aquí entramos de lleno—dice Guevara atacando esta posición— en el campo de las contradicciones más sutiles y que mejor deben ser explicadas. El tema de estímulo

“Che” Estado Historia

la economía de mercado y las fuentes para la acumulación de la riqueza social que haga posible el pleno desenvolvimiento del socialismo.

Guevara se sintió aludido por un artículo en el que Mora criticaba la apreciación de quienes—como el Che—sostenían que la ley del valor que en el seno del sistema capitalista tenía plena vigencia, se perdió en el caso cubano en razón de que las empresas pertenecen al Estado y los medios de producción ya no tienen, en esa situación, la naturaleza de mercancías y, por lo tanto, tampoco el valor de cambio correspondiente a la economía de otros tiempos. Para Mora, incluso en una estructura económica socialista, los productos se cambian en función del valor que tengan cada uno, y la producción—a su vez—está regulada, aunque no como único factor, por el valor. La categoría económica llamada *valor*—en el sentido de relación existente entre los recur-



material versus estímulo moral (...) No negamos la necesidad objetiva del estímulo material; sí somos renuentes a su uso como palanca impulsora fundamental. Consideramos que en economía este tipo de palanca adquiere rápidamente categoría per se y luego impone su propia fuerza en las relaciones entre los hombres. No hay que olvidarse que viene del capitalismo y está destinada a morir en el socialismo. ¿Cómo la haremos morir? Poco a poco, mediante el gradual aumento de los bienes de consumo para el pueblo, que hace innecesario este estímulo, nos contestan. Y en esta concepción vemos una mecánica demasiado rígida. Bienes de consumo, esa es la consigna y es la gran formadora, en definitiva, de conciencia para los defensores del otro sistema (...)."

Sistemas y conciencia

Deben plantearse los presupuestos necesarios para superar el esquema que se trae de la sociedad anterior, observa Guevara, "creando en el obrero la idea general de la cooperación entre todos, la idea de pertenecer a un gran conjunto que es de la población del país; se impulsa el desarrollo de su conciencia del deber social (...) lo que queremos lograr con este sistema es que la palanca no se convierta en algo que obligue al individuo, en cuanto individuo, o a la colectividad de individuos, a luchar desesperadamente con otros por asegurar determinadas condiciones de producción o de distribución que lo coloquen en condiciones privilegiadas. Hacer que el deber social sea el punto fundamental en el cual se apoya todo el esfuerzo del trabajo del obrero, pero privilegiar la labor, consciente de sus debilidades, premiar o castigar, aplicando estímulos o desestímulos materiales de tipo individual o colectivo, cuando el obrero o la unidad de producción sea o no capaz de cumplir con su deber social".

"(...) Esas cosas que hace la Revolución, esas ideas en relación con el alquiler, los servicios médicos, la educación, en relación con todo lo que desea el pueblo —sin tener necesidad de esos signos en la cabeza y de esos papeles en las billeteras—, tienden a crear progresivamente en el pueblo una conciencia social más avanzada, tienden a crear en el pueblo un sentimiento diferente que el de la propiedad, una actitud diferente respecto del trabajo humano. Nosotros no somos utopistas. No creemos que sea posible realizar esto de hoy para mañana. No creemos que esta conciencia se cree en el espacio de algunos años. Pero creemos que esta conciencia no se creará jamás si nosotros no llevamos una lucha incesante en este sentido, si no se progresa constantemente en este camino."

Si en un comienzo la polémica parecía poder agotarse en respuestas con carácter de mera simplicidad práctica —en la que no emergían más que diferenciaciones de grado entre ambos sistemas de organización de empresas, y parecía que no separaba cuestiones de principios—, se puede observar que poco a poco el debate avanzó hacia cauces más complejos, profundizando en problemas conceptuales de gran importancia para la teoría revolucionaria, tales como la mantención de la ideología burguesa, y la enajenación que puede perdurar acicateada por los estímulos

materiales, sobreviviendo el egoísmo, el individualismo y formas burocráticas y rutinarias desde distintos niveles de participación en el proceso productivo durante la construcción cotidiana del socialismo.

Pero con lo dicho, no queda saldada la cuestión de la construcción de la conciencia socialista. El tema no puede superarse con el mero desarrollo de las fuerzas productivas, ni tampoco se logra con la educación y la propaganda socialista. Para ello debe llevarse adelante una práctica de participación de masas dentro de un ambiente en el que las mismas van transformando el proceso y se van transformando a sí mismas en el seno del proceso productivo, no de manera espontánea sino prevista, no de manera vertical y burocrática sino con participación y consultas de las bases obreras.

"Que Dios me cuide de los amigos..."

Como culminación de las cuestiones principales del denominado debate económico de 1963-64 en Cuba, está la polémica del Che Guevara con Charles Bettelheim sobre la correlación, necesaria o no, que debe existir entre las fuerzas

productivas y las relaciones sociales de producción, y respecto a la posibilidad de que la estructura jurídica tenga una existencia propia. Bettelheim decía que lo fundamental para la construcción del socialismo, y por tanto de la conciencia socialista, eran los cambios que se alcanzarán en la producción y su organización. La educación aseguraría "el aprendizaje de nuevas normas de conducta impuestas por el propio desarrollo de las fuerzas productivas". Es decir, que existe una necesaria correlación entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción, y que de esta relación se establecen los niveles de conciencia. En tal sentido, continuaba razonando Bettelheim, las relaciones sociales en Cuba en este momento no corresponden al desarrollo objetivo de las fuerzas productivas, con lo que es seguro se den grandes fracasos en la producción y otros sectores. Además, la naturaleza de las relaciones sociales de producción está determinada por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas, y la propiedad de los medios de producción es la expresión jurídica de algunas relaciones de producción. Por ello, con la propiedad estatal de tales medios en Cuba no se ha alcanzado su verdadera socialización, debido a lo cual persisten todavía determinadas formas de producción con permanencia de categorías económicas

mercantiles. Estas mantienen una vigencia de importante peso durante el período de transición, lo cual hace indispensable trabajar con los instrumentos de planificación y contabilidad propios del denominado *cálculo económico*. Es decir, que se concluye en los mismos argumentos dados por el comandante Alberto Mora.

El Che respondía a Bettelheim refiriéndose a las características peculiares de la revolución cubana, pero vinculándolas al proceso mundial de lucha contra el capitalismo. "Aprovechando circunstancias históricas excepcionales, en un momento dado toman el poder las fuerzas revolucionarias y, basadas en que ya existen las suficientes condiciones objetivas en cuanto a la socialización del trabajo, queman etapas, decretan el carácter socialista de la revolución y emprenden la construcción del socialismo (...). Si se produce el hecho concreto del nacimiento del socialismo en estas nuevas condiciones, es que el desarrollo de las fuerzas productivas ha chocado con las relaciones de producción antes de lo racionalmente esperado para un país capitalista aislado (...) entonces es necesario forzar la marcha de los acontecimientos, pero forzarlos dentro de lo que objetivamente es posible (...) Si partimos del hecho concreto de que no puede realizarse una revolución sino cuando hay contradicciones fundamentales entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, tenemos que admitir que en Cuba se ha producido este hecho y tenemos que admitir también que ese hecho da características a la Revolución Cubana, aun cuando analizadas objetivamente, en su interior, haya toda una serie de fuerzas que todavía están en un estado embrionario y no se haya desarrollado al máximo (...). La conciencia de los hombres de vanguardia de un país dado, basada en el desarrollo general de las fuerzas productivas puede avizorar los caminos adecuados para llevar al triunfo una revolución socialista en un determinado país, aunque a su nivel no existan objetivamente las contradicciones entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción que harían imprescindible o posible una revolución (...) nunca se puede desligar el análisis económico del hecho histórico de la lucha de clases (...). Por tal motivo, para el hombre, expresión viviente de la lucha de clases, la base jurídica que representa la superestructura de la sociedad en que vive, tiene características concretas y expresa una verdad palpable. Las relaciones de producción, el desarrollo de las fuerzas productivas, son fenómenos económico-tecnológicos que van acumulándose en el decursar de la historia. La propiedad social es expresión palpable de estas relaciones, así como la mercancía concreta es la expresión de las relaciones entre los hombres. La mercancía existe porque hay una sociedad mercantil donde se ha producido una división del trabajo sobre la base de la propiedad privada. El socialismo existe porque hay una sociedad de nuevo tipo, en la cual los expropiadores han sido expropiados, y la propiedad social reemplaza a la antigua, individual de los capitalistas".

Guevara concluía su respuesta a Bettelheim: "A los defensores del 'Cálculo Económico' les cabe, a propósito de este artículo, aquello: 'De nuestros amigos me guarde Dios, que de los enemigos me guardo yo'".



¿Socialismo? ¿Comunismo? (Segunda parte)

Para quienes observamos más críticamente las actuales sociedades occidentales y propugnamos su transformación revolucionaria, no es una buena solución dejar de lado las viejas aspiraciones socialistas. Tengo la convicción de que en aquellos primeros anhelos socialistas late un impulso crítico del capitalismo, una voluntad transformadora, sin los que parece imposible el resurgir de una conciencia de oposición radical.

El fracaso del "socialismo real" no hace inútil la reflexión sobre la noción de comunismo, en sentido estricto, como propiedad en común y gestión por la colectividad de los bienes de producción, suprimiendo la oposición entre propietarios y productores.

Es la idea de comunismo que tiene un antecedente cercano en el siglo XVIII, entre otros en Mably, el cual entiende que la propiedad divide a la población en dos clases, ricos y pobres, y que eso hace infelices a los segundos. La igualdad "no puede subsistir con la propiedad de los bienes". Esta desdichada propiedad es "la primera causa de la desigualdad de las fortunas y de las condiciones, y por consiguiente de todos nuestros males".

Babeuf, siguiendo a Mably, se insurgió contra el hecho de que menos de un millón de personas dispusiera en Francia de lo que debía ser reconocido como pertenencia de veinte millones. En ello veía el origen de las diferencias entre ricos y pobres, entre amos y criados, entre gobernantes y gobernados (11).

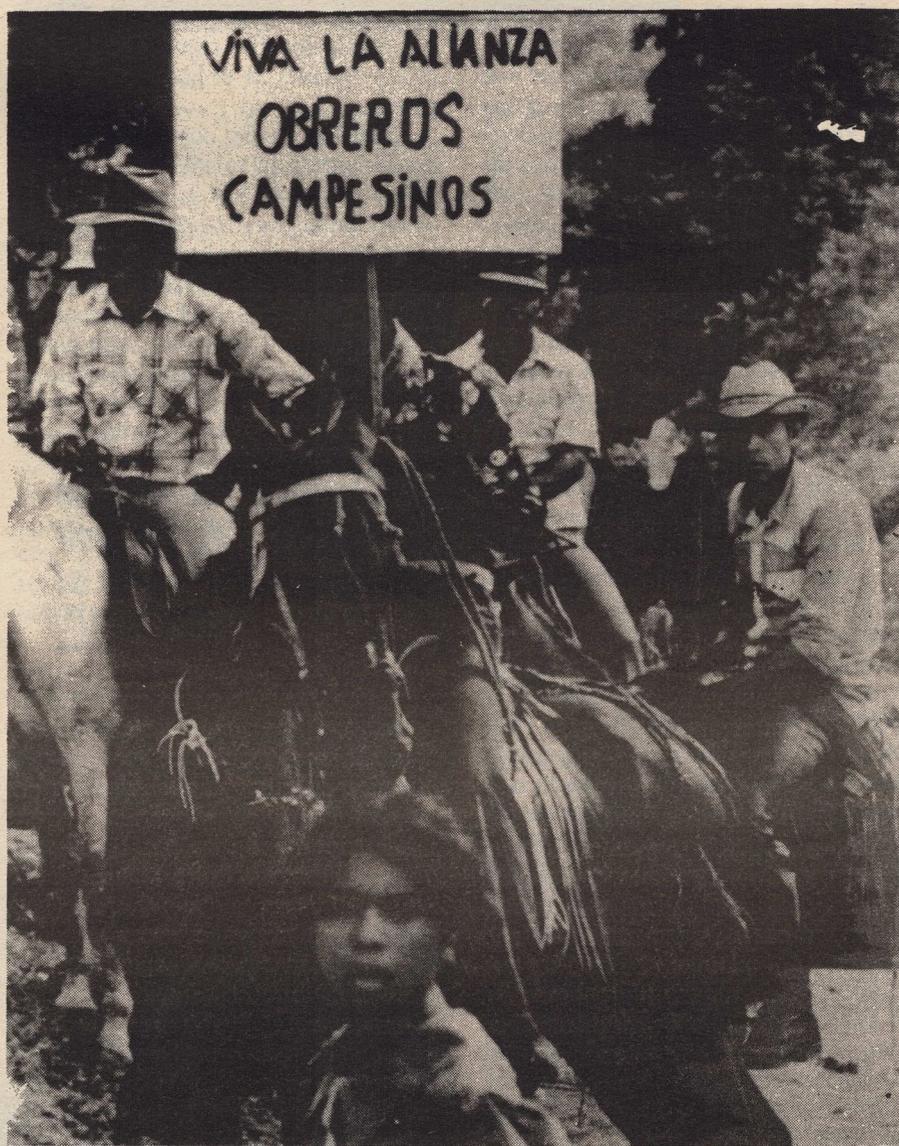
A partir de Babeuf, y frente a la utopía liberal, defendida por Turgot y Say, Smith y Ricardo, que atribuía al libre juego del mercado —de la oferta y la demanda— la capacidad de fundar un poderoso equilibrio (12), se levantaría la utopía socialista o comunista, igualitaria y cooperativa.

Ciertamente, la propiedad en común es un concepto cargado de problemas que están lejos de haber sido resueltos. Luego volveré sobre ello. Pero, sin una considerable dosis de comunismo, es difícil imaginar una reorganización satisfactoria de la vida social.

Con todo, lo que nos interesa más aquí no es la simple idea de comunidad de bienes, sino la relación que encontramos, en el siglo XIX, entre ella y otros elementos que posteriormente se degradarían en la izquierda occidental.

La expropiación de los poseedores se suponía que era la condición primera para fundar una nueva vida. Owen, partiendo de la propiedad común, preconiza la constitución de cooperativas de productores para lograr el paso "de un estado de aislamiento general y la repulsión mutua al de atracción y solidaridad social" (13). El comunismo aparecería así no sólo como un mecanismo igualitario, sino como un factor de regeneración de la vida social, de enriquecimiento de la sociabilidad; como reacción del espíritu solidario frente al individualismo —que no a la expansión de la individualidad—. Así lo vería mucho después Kropotkin, al unir organización colectiva y desarrollo de las personas, o, más recientemente, Gustav Landauer y Martin Buber, cuya idea de la

Una inspiración que no interesa abandonar



"Una vez más, sólo la experimentación revolucionaria podrá suministrar respuestas adecuadas a los problemas planteados"

Con esta entrega completamos el artículo de Eugenio del Río que enviara Raúl Zibecchi desde Europa. Hemos recibido diversas opiniones respecto a la primera parte, la mayoría coincidentes en que el enfoque es removedor, promueve la reflexión, y ordena la discusión global sobre algunos temas que muchos nos hemos planteado en forma aislada.

revolución reaviva la idea, hoy casi olvidada, de felicidad pública, del siglo XVIII, aliando en un todo reforzamiento y enriquecimiento de los lazos entre los seres humanos, en la comunidad, y transformación de las personas.

El mejor socialismo fundacional apuntaría hacia un nuevo mundo moral y sentimental. En ello haría especial hincapié Charles Fourier, quien vinculará el comunismo a una transformación general de la vida social, que abarcará desde la reorganización del trabajo y de la vivienda hasta la sexualidad y la gastronomía, pasando por las relaciones de los seres humanos con los animales. "...En términos generales —escribirá—, los progresos sociales (...) se operan en razón de los progresos de las mujeres hacia la libertad, y las decadencias del orden social se operan en virtud de la discriminación de la libertad de las mujeres (...). La extensión de los privilegios de las mujeres es el principio general de todos los progresos sociales" (14)

En el propio siglo XIX no faltarán quienes extiendan los proyectos transformadores hacia las relaciones con la naturaleza, como sucede con Morris, enemigo irreductible de la fealdad del capitalismo y partidario de una igualdad que no habría de implicar uniformidad ni monotonía, o con Carpenter, tenaz defensor de la vida sencilla en el marasmo de la civilización industrial, así como adelantado de la causa de la liberación sexual.

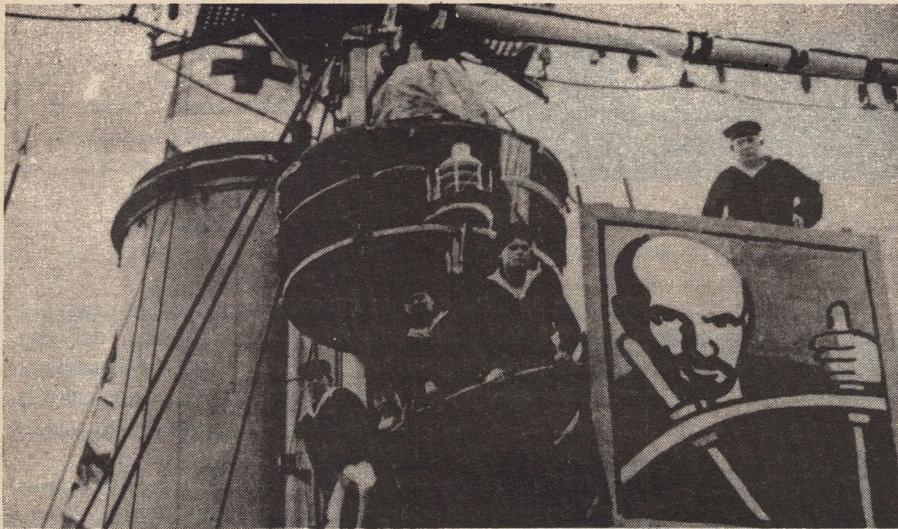
En los actuales tiempos, gobernados por el escepticismo, se hace imprescindible evocar la radical ambición transformadora del primer socialismo. Los sueños sobre el futuro son condición para cualquier movimiento revolucionario.

Las descripciones utópicas apuntan hacia lo que no existe pero se percibe como necesario. En ellas se manifiestan audazmente necesidades sentidas, que ascienden desde las rendijas más hondas del alma humana, y, bajo la forma —o género literario— del horizonte utópico, se convierten en energía. La imagen de lo que no existe —o no existe aún, pero que debería existir— actúa así sobre lo existente.

El hecho de que esos sueños tengan mucho de rememoración de un pasado idealizado (medieval en una parte del pensamiento socialista, romano en el más radical pensamiento revolucionario de la Revolución francesa) no autoriza las descalificaciones apresuradas de las que esas imágenes utópicas fueron objeto por parte del socialismo posterior. Los mejores recuerdos del pasado, real o imaginario, operan sobre las ensoñaciones proyectadas hacia el futuro anhelado.

El mito de la plena armonía, punto de llegada de la tortuosa travesía, Arcadia feliz, paraíso en el más acá, trasunto del paraíso religioso del más allá, será una de las expresiones de esos sueños del siglo XIX. Toma vida así en el socialismo un anhelo mil veces puesto de manifiesto a lo largo de la historia de la humanidad.

"¡Una nueva canción, una canción mejor! Amigos, os quiero componer!! Vamos a erigir ya aquí en la tierra / El reino de los cielos", escribió Heine. Y su ambición suscita una sonrisa maliciosa en



"Comprender el signo de los momentos que vivimos, en todos sus aspectos variados y contrapuestos, es imprescindible para no confundir el rumbo"



"En los actuales tiempos, gobernados por el escepticismo, se hace imprescindible evocar la radical ambición transformadora del primer socialismo"

el mundo occidental contemporáneo, muy poco dado a elevarse sobre el duro suelo. Igualmente, choca la **sociedad perfecta**, de la que hablara Víctor Considérant, gobernada por "un orden comparable al que reina en el sistema sideral" (15). O el ingenuo paraíso de Owen: "... En todas las naciones de la Tierra el hombre se unirá al hombre, el núcleo al núcleo, convirtiendo la Tierra entera en un paraíso terrenal, en el que existirá un único interés y cuyas ventajas todos comprenderán, y todos preferirán hablar un mismo lenguaje" (16).

Pero en toda esa producción de imágenes, más o menos fantásticas, late un ansia de transformación social que sería insensato despreciar a causa de su candidez. Más razonable sería combinar esa osadía imaginativa con un realismo, sin el cual el empeño se agota (17).

Una cuestión de enfoque

La experiencia de los regímenes de Europa oriental pone en cuestión las pretensiones, que han solido calar hondo en las gentes de izquierda—con frecuencia en las que están precisamente más a la izquierda—, de contar con una visión anticipada, definida con bastante claridad, del futuro deseable (llámesele comunismo, socialismo, anarquía o de cualquier otra forma, según las preferencias de cada cual) y del camino que ha de conducir a él.

La cuestión de la perspectiva de la emancipación social puede abordarse de diversas formas. Destacaré dos de ellas, que no son las únicas, pero que pueden ayudar a tratar el problema.

1) Una primera posibilidad consiste en definir la perspectiva de una manera muy precisa.

Se parte del supuesto de que conocemos o podemos conocer de manera fiable y en términos muy concretos hasta dónde se puede llegar en el empeño revolucionario (igualdad, comunismo completo, a cada cual según sus necesidades, desaparición de las clases y del Estado, unidad mundial, etcétera) (18). Víctor Considérant había defendido la necesidad de contar con un proyecto de este tipo: "Si el marchar al azar y el avanzar sin haberse fijado de antemano una meta, sobre todo en las cuestiones de gran importancia, constituye un desatino, ¿no es cometer otro desatino el dirigirse hacia un objetivo que no ha sido previa y exactamente determinado, o, lo que es lo mismo, el marchar hacia una meta incierta, imaginaria, indefinida, como si estuviera constituida únicamente por una palabra vaga y de significado inconcreto?" (19).

Esta manera de considerar el proble-

ma suele ir acompañada muchas veces de otra suposición: no sólo podemos conocer en detalle la sociedad que debe surgir como negación del universo dominado por el capitalismo, sino que, además, podemos ver ya el camino por el que se llegará a esa sociedad.

Esta forma de abordar la cuestión presenta inconvenientes de envergadura. No es mala cosa componer cuadros imaginarios sobre una sociedad futura deseable. Puede ser provechoso hacerlo como ejercicio creativo y como forma de criticar la organización social actual (20). Pero, si no se tienen en cuenta los límites de tal ejercicio, si acabamos creyendo que es posible concebir una visión del futuro pormenorizada y fundamentada científicamente, nos dejaremos encerrar en un mundo ilusorio, daremos por resueltos problemas de los que apenas sabemos el enunciado y se bloqueará la reflexión crítica y lúcida sobre este particular.

2) La cuestión podría encararse de otro modo, admitiendo por adelantado que es mucho lo que ignoramos, tanto de los niveles máximos que se podrán alcanzar en la transformación de la sociedad, como de las vías concretas capaces de llevar hacia los objetivos más elevados.

Esta segunda forma de afrontar el problema no busca tanto formular fines muy definidos como esbozar **puntos de referencia** hacia los que interesaría **tender**, aun sin saber con antelación en qué medida esos anhelos se podrán colmar un día. Aspiramos, por ejemplo, al máximo de igualdad, pero no sabemos cuánta igualdad podrá realizarse en un futuro revolucionario, ni menos aun pretendemos demostrar que es ineluctable llegar a un estadio de igualdad absoluta. Y otro tanto podría decirse de las restantes grandes aspiraciones. Bien están si se las concibe como **referencias generales hacia las que se propende**, pero nos situamos en una posición falsa si las convertimos en fines acabados, minuciosamente definidos, alcanzables además plenamente, cuya puesta en práctica nos trasladaría a un punto de llegada definitivo en el que dejarían de ser necesarias las transformaciones sociales.

Desde este punto de vista, y refiriéndonos todavía al pensamiento socialista del siglo XIX, más realista que la de Considérant es la concepción de Blanqui, el cual se expresaba así: "Hasta el instante de la muerte y el renacimiento, las doctrinas, bases de la sociedad futura, permanecen en el estado de las aspiraciones vagas, de las aproximaciones lejanas y vaporosas. Es como una silueta indeci-

"Dirigimos nuestra vista hacia el futuro con la mente alerta y abierta; con aquellos ojos de los que habló Machado, que miran señas lejanas a orillas del gran silencio"

sa y flotante en el horizonte (...) Que sea demolida la vieja sociedad: se encontrará la nueva bajo los escombros..." (21). Luego se pudo comprobar que la imagen de los escombros simplifica en demasía la complejidad de la tarea revolucionaria, pero eso no resta valor a la apreciación de Blanqui sobre los objetivos revolucionarios como "silueta indecisa y flotante en el horizonte". No es poco.

Ninguna de las corrientes que nos hemos nutrido del socialismo y del comunismo del siglo XIX tenemos certezas bien fundadas sobre las características de la sociedad por la que luchamos; tampoco estamos en posesión del conocimiento de unas vías probadas. No haríamos mal en reconocerlo francamente, admitiendo que una buena parte de las respuestas a las preguntas que nos ocupan sólo podrán venir de la experimentación revolucionaria.

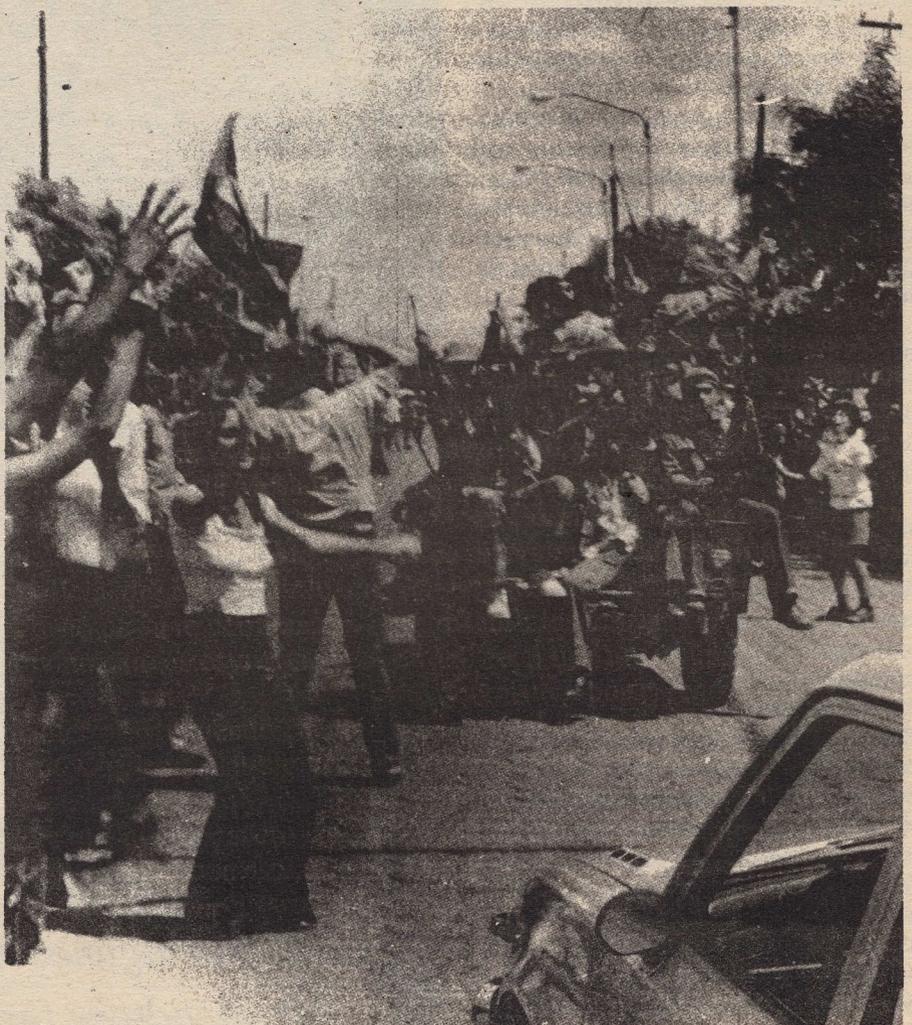
Algunos problemas puestos de relieve por el "socialismo real"

Si buscamos en los regímenes contemporáneos que han tenido su origen en

revoluciones populares, aplicaciones prácticas de los grandes ideales socialistas, probablemente será poco lo que encontremos. Pero si, por el contrario, miramos a esas realidades tratando de conocer mejor los problemas que tiene ante sí cualquier tipo de revolución, no es poco lo que nos ofrecen. No han resuelto muchos problemas, pero han contribuido sobremanera a plantearlos.

Así, por ejemplo, hemos podido comprobar prácticamente que las revoluciones realizadas en países relativamente aislados y dependientes y con un bajo nivel de desarrollo, difícilmente pueden desarrollar relaciones de carácter igualitario. Una revolución, por muy buena intención que tengan quienes la dirigen, si ha de convivir con la pobreza, verá cómo se acentúan las luchas para apropiarse de los escasos bienes disponibles y cómo sobre esas carencias se levanta una nueva estratificación social. La percepción de este problema por parte de Marx fue extremadamente lúcida. Unos procesos de transformación social realmente inspirados por un anhelo igualitario, no requieren forzadamente una gran abundancia, pero sí haber salido del ámbito de la pobreza.

La consideración precedente no hace menos lícitas las revoluciones que se



producen en sociedades pobres, y en las que pesa lo suyo el deseo de salir de la pobreza. Lo que sí aconseja es una mayor circunspección a la hora de bautizar esos procesos: titularlos a la ligera como socialistas propicia una subestimación de las dificultades reales con las que han de tropezar y contribuye a desvirtuar el concepto de socialismo.

La experiencia soviética y las del resto de Europa oriental han mostrado, asimismo, que una sociedad posrevolucionaria que niegue las libertades más elementales, individuales y colectivas, no podrá poner en acción las energías transformadoras latentes en esa sociedad. Pero no es sólo eso: la falta de libertad acaba casi siempre por hacer inviable, antes o después, un régimen político. Por ambas razones, resulta sumamente inconsistente esa forma de entender la libertad como algo condicionado, como un valor secundario de la revolución (22) que ha crecido en la Unión Soviética y que ha penetrado profundamente en la conciencia de la izquierda social.

Igualmente, la historia de la URSS, como la de China y la de otros países, ha permitido apreciar hasta qué punto es un problema difícil, y un problema sin resolver empíricamente, el de las formas de una democracia política superior a las que conocemos en el Occidente capitalista. Esta última es bien poco democrática y resulta muy deseable que se refuerce la voluntad de poner en pie cauces democráticos más democráticos. Ahora bien, para darles vida no está de más partir del reconocimiento de que la selección de cargos públicos, su control, su destitución, llegado el caso, constituye un problema difícil de resolver —más aún en un país muy grande, en el que hay buen número de escalones—, que las formas democráticas conocidas históricamente presentan serios inconvenientes y que sólo mediante la experimentación podrán hallarse métodos democráticos más adecuados.

En cualquier caso, la pervivencia de lo político (23) como esfera social especializada y parcialmente separada de otras esferas sociales, y como ámbito en el que tienden a generarse factores de diferenciación social, de privilegios y corrupciones múltiples, subraya la necesidad no sólo de democratizar esa esfera, sino también de la de reducirla en cuanto sea posible y la de ponerle barreras y contrapesos sociales. Una democracia no sólo es poco democrática por las limitaciones antidemocráticas de los canales políticos. Lo es más cuanto más débil es la red de organizaciones sociales.

La experiencia soviética es, a este respecto, bastante sugerente. Negación de las libertades, vaciedad y formalismo de los mecanismos políticos supuestamente democráticos y disgregación social han venido formando un todo en el que los distintos elementos se reforzaban entre sí.

La experiencia soviética ha ayudado a demostrar hasta qué punto era ingenua la visión de las corrientes socialistas del siglo pasado (la de Marx incluida) (24) sobre los efectos benéficos que habría de tener la supresión de la propiedad privada de los medios de producción, considerada como el foco universal de la maldad social, eliminado el cual se desplegaría la bondad libremente.

Lo sucedido en la Unión Soviética muestra: a) Que la ausencia de propiedad privada no resuelve por sí sola todos los problemas. Simplemente, y no es poco, crea las condiciones para otras formas económicas que pueden resultar mejores; b) Que es posible expropiar y dar una ti-



Louis Auguste Blanqui (1805-1881): "Que sea demolida la vieja sociedad: se encontrará la nueva bajo los escombros"

tulación colectiva a las propiedades expropiadas sin que eso implique obligatoriamente control colectivo democrático ni gestión con fines igualitarios; y c) Que la propiedad colectiva plantea el problema de quién y cómo la gestiona. Un alto grado de centralismo, aparte de los problemas que suscita en el plano de la eficacia económica, favorece la hipertrofia de un aparato burocrático incontrolable. Tal es el medio en el que puede crecer una nueva capa social privilegiada. El régimen de propiedad estatal muy centralizada ha favorecido en la URSS que una nueva estratificación social —en cuya cúspide figura una nueva oligarquía burocrática— sucediera a la característica de la sociedad burguesa.

Sabemos que una gestión económica ultracentralizada no es conveniente. Conocemos también los efectos sociales negativos de una economía regulada fundamentalmente por los mecanismos del mercado. Pero ignoramos casi todo acerca de cómo podría ser, en concreto, una gestión de la economía que resultara, a un tiempo, democrática en sus métodos, tendencialmente igualitaria en la distribución y eficaz en cuanto a su funcionamiento. Una vez más, sólo la experimentación revolucionaria podrá suministrar respuestas adecuadas a los problemas planteados.

Corren tiempos difíciles para la revolución en nuestro viejo mundo occidental. El actual es un período de letargo de las energías revolucionarias: han caído muchas ilusiones; faltan esperanzas para librar batallas de envergadura; los movimientos populares constituyen pequeñas parcelas dentro de unas sociedades en las que la población se encuentra en un estado de extrema atomización y escasa organización; las opciones políticas subordinadas a los sistemas establecidos parecen ocupar casi todo el terreno visible de la vida política, mientras que lo realmente alternativo —fuerzas y propuestas de cambio radical— afirma su presencia laboriosamente.

Pero, a la vez, esta época difícil, en la que yace desnaturalizada una izquierda cuya existencia ha marcado un largo período, es también para el mundo capitalista un tiempo intelectualmente bloqueado, sin capacidad para generar perspectivas estimulantes; un tiempo en el que no se

anuncia la marcha hacia una sociedad mejor, sino, como mucho, la permanencia en lo ya adquirido, visto como punto de llegada final de la historia. Es una época en la que no pueden dejar de nutrirse, casi siempre subterráneamente, una cólera sorda por tanta infelicidad acumulada en las metrópolis occidentales, un hondo malestar por tantas ansias de realización social insatisfechas, una rabia contenida frente a la arrogancia del capitalismo y de

sus servidores. ¿Acertaremos a percibir estas corrientes de fondo? ¿Y a conectar con ellas, convirtiéndolas en fuerza social activa?

Comprender el signo de los momentos que vivimos, en todos sus aspectos variados y contrapuestos, es imprescindible para no confundir el rumbo.

Esta época, asimismo, puede ser fecunda para aprender, estimulante para renovar el pensamiento crítico, para enriquecer la conciencia revolucionaria.

Existe el peligro —sus manifestaciones se multiplican de día en día— de los saltos teóricos e ideológicos superficiales. Superar el pasado de la izquierda sin ahondar en los problemas que ese pasado plantea e inclinarse ante los vientos que soplan con más fuerza no es, ciertamente, una buena solución. Pero, frente a ello, existe el peligro de antrincharse en un bunker de ideas tradicionales.

Poco se logrará si el espíritu no se deja guiar por una curiosidad irreductible, rechazando tantas verdades adquiridas que impiden enriquecer el conocimiento de realidades muy complejas. El empeño requiere valentía intelectual para salir de los senderos trillados; honestidad para reconocer la invalidez de no pocas ideas que anteriormente han podido parecer sólidamente fundadas; audacia para afrontar fenómenos sembrados de problemas que suscitan numerosas preguntas y proporcionan pocas respuestas.

Dirigimos nuestra vista hacia el futuro con la mente alerta y abierta; con aquellos ojos de los que habló Machado, que miran señas lejanas a orillas del gran silencio.

Eugenio del Río

(11) *Manifiesto de los Iguales*, 1797. En Alemania, poco después, el primer Fichte propondrá un sistema socialista estatal. Su Estado cerrado (1800) implica una gestión estatal de la economía para "que todos puedan vivir de igual agradable manera".

(12) Propiedad privada, libre iniciativa y mercado libre, tales son los pilares de la utopía liberal. El Estado debe jugar un papel secundario: "La acción gubernamental debe limitarse esencialmente a hacer reinar el orden, la seguridad, la justicia". (Bastiat, 1845).

(13) Robert Owen. *El libro del nuevo mundo moral*, 1836.

(14) Charles Fourier, *Le nouveau monde amoureux*, Anthropos, París, 1967, I, pp. 132-133.

(15) Víctor Considérant, *Ideal de una sociedad perfecta*, 1834, en AA. VV., *El socialismo anterior a Marx*, Grijalbo, México, 1969, p. 143.

(16) Robert Owen. *El libro del nuevo mundo moral*.

(17) Marx se sumó a los grandes sueños del socialismo y del comunismo (eliminación de la propiedad, comunidad de bienes armoniosa, desaparición de las clases, extinción del Estado...) y trató de dotarles, con mayor voluntad que fortuna, de una fundamentación científica. La mayor parte de las corrientes marxistas posteriores despreciaron a quienes forjaron aquellas metas que el propio Marx hizo suyas.

(18) Marx criticó a veces las elaboraciones muy precisas de un cuadro comunista futuro. Frente a ellas defendió una idea del comunismo basada en la crítica de lo existente y en el resultado, no necesariamente previsible en sus detalles, del movimiento histórico real. Pero otras veces dio por buenos aspectos fundamentales del concepto de comunismo que había cuajado antes de que él se adhiriera al comunismo.

(19) Víctor Considérant, *Ideal de una sociedad perfecta*, 1834.

(20) Las imágenes utópicas, por lo demás, han solido cobrar fuerza en períodos de inestabilidad, cuando movimientos populares amplios reclaman y generan una imagen del futuro por el que combaten. Se han manifestado, así, a lo largo de la historia múltiples y variados entrelazamientos entre la acción popular y las visiones del futuro, más o menos realistas, portadoras de energía movilizadora.

(21) Auguste Blanqui, *Sur la révolution*, 1850.

(22) Esa no es una idea exclusiva de los partidos comunistas. No pocos partidos socialistas han solido admitir también que aquello era socialismo, por más que debiera añadirse la democracia. Así, todavía en enero de 1980, en un comunicado conjunto del Partido Socialista Francés y del Partido Comunista de la Unión Soviética podía leerse lo siguiente: "Los delegados del PS francés han constatado los progresos realizados por la URSS en la vía del socialismo, de conformidad con los planes y las concepciones del PCUS, así como la elevación del bienestar del pueblo soviético..." (*Le Monde*, 20 de febrero de 1980).

(23) La idea de extinción del Estado, sostenida inicialmente por Saint-Simon y después por las corrientes libertarias y por Marx, representa una de las propuestas programáticas más audaces del pensamiento socialista del siglo XIX. Estamos lejos de saber en qué medida se podrán acercar las sociedades humanas a ese ideal. La cuestión ha sido examinada de manera crítica en el siglo XX en diversas ocasiones. Son particularmente sugerentes al respecto las aportaciones de Hans Kelsen (*Socialismo y Estado*, Siglo XXI, México, 1982, pp. 213 y ss.) y de Max Adler (*La concepción del Estado en el marxismo*, Siglo XXI, México, 1982, pp. 331 y ss.). De ello se ha ocupado también, recientemente, Elías Díaz en su obra *De la maldad estatal y la soberanía popular*, Debate, Madrid, 1984, pp. 202 y ss. Sea como fuere, lo que sí debemos constatar es que las revoluciones de nuestro tiempo han traído consigo un desarrollo de lo político y un alejamiento de aquel ideal antiestatista.

(24) Marx establecía una conexión necesaria entre la eliminación de la propiedad privada de los medios de producción, acto propiamente destructivo, y la organización colectivista-comunista. En el *Manifiesto Comunista* se presenta la abolición de la propiedad privada como el resumen del comunismo. Ya en *La ideología alemana* se sostenía que lo uno llevaba necesariamente a lo otro. La experiencia soviética ha demostrado que no tenía por qué ser así.

¿Sirven o no los

-¿C uáles son, desde tu punto de vista, los aspectos que sobre el tema merecen ser analizados?

—Entiendo que hay tres aspectos a valorar cuando se trata este tema: la caracterización de los convenios en general; la evolución histórica que han tenido, sus resultados; y si en definitiva los convenios resultan desmovilizadores o no.

—¿Qué suerte ha corrido en las últimas décadas el mecanismo del convenio?

—Esta depende de las variantes que ha tenido la política económica, que ha ido produciendo ajustes determinados por cada momento. En el período anterior a la dictadura, de una etapa donde van a regir las normas salariales, de categorización, etcétera, las que van a permitir a los gremios menos fuertes obtener beneficios en el marco de un buen desarrollo organizativo del movimiento sindical, se pasa a un progresivo deterioro. Nuevas pautas económicas, impuestas por el FMI por los años 59 y 60, comienzan a mostrar sus consecuencias en el '68. En ese momento, frente a una nueva redistribución del ingreso, la clase dominante responde eliminando la participación de los trabajadores. Sin eliminar la ley de convenio colectivo, los salarios empiezan a fijarse por decreto y se establece una nueva forma de control, que es DiNaCoPrIn. Así se controla el papel de los precios y los salarios en el proceso inflacionario, eliminándose la incidencia de la mano de obra en el costo del producto, recuperando supues-

Desde su aparición como vía legal de negociaciones obrero-patronales, los convenios a mediano o largo plazo han despertado posiciones encontradas en el seno del movimiento sindical. ¿Significan una auténtica forma de protección a los intereses de los trabajadores?, ¿o son una traba que impide la movilización sindical, con el consiguiente deterioro en lo organizativo y en los niveles de conciencia? Con Roberto Villanueva, representante sindical del sector curtiembres, iniciamos el tratamiento de este tema, cuyo contenido no se agota en la riqueza de este diálogo.

tamente la economía en perjuicio del salario.

En ese momento se da una gran lucha por la recuperación del poder adquisitivo que termina en un marco político más amplio. El tema convenios es de gran importancia; la dictadura elimina la posibilidad de negociación directa entre trabajadores y empresarios; la legislación

sobre convenios colectivos significó un amparo a los trabajadores en lo que tiene que ver con salarios, condiciones de trabajo, etcétera. Con ellos, las condiciones en que se trabaja quedan supeditadas no solo a la voluntad del patrón, sino que en la regulación de las mismas pesa también la voluntad y la fuerza de los trabajadores.

—Esa fuerza de los trabajadores que se organiza sindicalmente...

—La integración de la mesa de convenio significa un reconocimiento del sindicato y su representatividad por vía del derecho. Cuando se pacta una forma de producción de esta forma, quedan legalmente establecidas ciertas pautas de categoría, antigüedad, salarios, despidos y condiciones de trabajo, que establecen un marco de protección para el trabajador. Pero hay que tener claro que el convenio no se resuelve solo en la mesa de negociación, sino que se resuelve en la calle, con la movilización. Es necesaria la existencia de una organización de trabajadores para hacerlo cumplir a través de su movilización. En este sentido se puede argumentar que los sindicatos grandes están en condiciones de lograr mejores convenios, pero no hay que perder de vista que los sindicatos débiles pueden lograr cosas que no lograrían en las negociaciones por empresa.

—¿Qué pasa con los convenios a la salida de la dictadura?

—Desde el '85 se viene dando un progresivo deterioro de sus alcances. En esto juega un rol muy importante el papel que ha ido asumiendo el Estado, que no es

árbitro, sino que decide y determina las condiciones de vida de los trabajadores. En la integración tripartita de la mesa de negociación, el Estado no debiera ejercer un papel más que de mediador, pero pasa a fijar pautas que limitan el marco de negociación.

Un ejemplo claro lo constituye el llamado "techo salarial" que no puede ser traspasado por ninguna negociación.

Por otro lado el Estado juega activamente en las presiones a las empresas cuando estas aceptan alguna cláusula no compartida por los representantes estatales. Así, por vía de los hechos, respaldan posiciones inflexibles de empleadores quienes se apoyan en que "el Estado no me deja". A través de la fijación por decreto el Estado pasa a ser parte en la mesa de negociaciones, ya que si no se llega a un acuerdo, el gobierno decreta cifiéndose a sus pautas, que siempre están por debajo de las aspiraciones de los trabajadores.

—Todas estas limitaciones que señalabas ¿no los invalidan?

—Si y no. La otra alternativa es que la negociación se hiciera por empresa, con la consiguiente división y debilitamiento. En algunos lugares existiría la fuerza como para poder lograr algo, en otros ni a los mismos empresarios podría interesarles mantener abierta la fuente de trabajo. La actual situación de la sociedad uruguaya obliga a agotar todos los medios para mantener esas ocupaciones y los trabajadores somos los primeros interesados en ello, ya que el Estado no protege la producción porque sus prioridades están en el sector financiero. Hay sectores particularmente afectados por la falta de convenios que regulen su trabajo, como por ejemplo los rurales y domésticos, siendo una aspiración de la Central lograr esa instancia de discusión. Otro tanto ocurre con los trabajadores estatales, que si bien están organizados, reciben los efectos del proyecto de readecuación, sin tener una instancia de negociación similar a la de convenios donde pudiera entrar el tema salarial, pero también las condiciones de trabajo, seguridad laboral, el papel de los trabajadores en relación al aparato estatal, etcétera.

—Entre los años 87 y 88 hubo una especie de auge de los convenios, muchos de los cuales ahora están caducando. ¿Por qué se dio ese fenómeno y cuáles fueron los resultados?

—Después del '85 hay tanteos por parte del Partido Colorado en relación al grado de aceptación de los convenios, esto se inscribe en un marco político de auge de la concertación. Allí el ministerio actúa a dos puntas: por un lado unificando los criterios de las propias patronales y atemperando los ánimos de los trabajado-



no resuelta

convenios colectivos?



fica estrechez de miras en el movimiento sindical?

—No, se debe a concepciones bien definidas; hay intencionalidad política en la selección de reivindicaciones, forma de lucha, etcétera. En el pasado período electoral se hacía coincidir el programa de la Central con una programática partidaria; se evitó el “hacer olas”, no se confrontó para poder “llegar a las elecciones”. Lo que sí es estrechez de miras es no haber visto la unidad de la lucha política y sindical, estableciendo una estrategia que atacara al centro mismo del problema, que es la política económica, que es la deuda externa, integrando a la lucha a los trabajadores aunque eso significara radicalizar las cosas.

Sobre las perspectivas en cuanto a convenios, aunque sea paradójico, hoy es fundamental para el movimiento sindical recuperarlos, reivindicarlos como primer escalón, recuperarlos como espacio. La lucha por los convenios puede ser hoy el objetivo que logre fortalecer un movimiento sindical que ha sufrido tanto los embates de la clase dominante como los errores de su conducción.

res, por otro. Esta forma de proceder, con convenios a mediano y largo plazo, se enmarca en la idea de que era posible establecer acuerdos pacíficamente en la sociedad uruguaya, evitando los enfrentamientos, en algo parecido a lo que en España se llamó “el pacto de la Moncloa”.

En ese planteo, el Estado le otorgaba garantías al sector empresarial sobre el derecho de propiedad, en el sentido que las patronales tenían la certeza que si los trabajadores ocupaban el lugar de trabajo iban a ser desalojados; siempre el empleador sabía que en última instancia el ministerio iba a actuar a su favor. Esto llevó a una política persecutoria que cambiaba los ejes de los conflictos, se empezaba por salarios, luego se despedían trabajadores, y al final se terminaba negociando esos despidos y el tema salarial pasaba a segundo plano.

La dirigencia sindical tiene su cuota de responsabilidad por no haber hallado formas de lucha alternativas capaces de enfrentar a la política económica, causa fundamental del deterioro del nivel de vida del trabajador. Se abrieron así las instancias de convenio a 20 o a 24 meses que son los que están finalizando ahora.

El saldo en plata que han tenido estos acuerdos es negativo, con gran pérdida económica para el trabajador. El salario se ajusta cada cuatro meses, mientras que el costo de vida sigue aumentando; la recuperación es de porcentaje, no de dinero en efectivo. Al final del período acordado por el convenio, el porcentaje no se

refleja en lo que es la realidad económica que el trabajador vivió en todo ese tiempo.

La recuperación que se dio en el primer año de gobierno colorado fue del orden del 14 por ciento, es decir, alrededor del 1 por ciento mensual que a pesar de su insuficiencia fue descendiendo cada vez más —4 por ciento en dos años—, hasta llegar a la actual situación en que el porcentaje de aumento está por debajo del incremento del costo de vida. Los convenios mejoraron el nivel salarial general durante la dictadura se trabajaba por menos del salario mínimo—pero aún no se alcanza a cubrir la canasta de supervivencia. Los trabajadores uruguayos están en el límite de la pobreza.

—¿Cómo valorar los convenios en relación a la desmovilización, y qué perspectivas tenemos ante la nueva ronda de convenios?

—Yo no atribuyo la desmovilización a la existencia de los convenios. Si bien un elemento importantísimo para la movilización es la lucha por el salario, hay también otras reivindicaciones que obtener y que quedaron fuera de los acuerdos. En estos dos años de vigencia, aunque estuviera resuelto el problema salarial, en muchos lugares no estuvo resuelto el tema del mantenimiento de las fuentes de trabajo. Los últimos conflictos que se han dado han sido por eso, o por falta de garantías sanitarias en el trabajo, que pone en riesgo hasta la vida.

—El abandono de esos temas ¿signi-

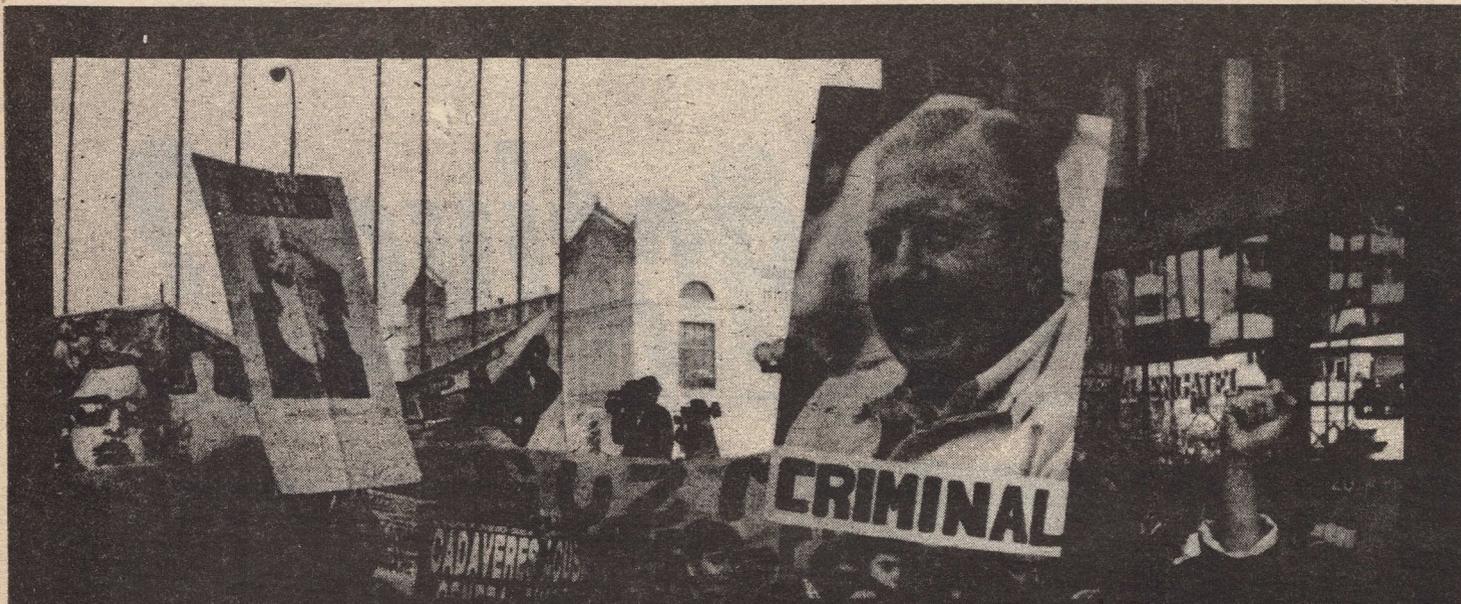
Carlos Cat, un hombre bendito

Al borde de la vergüenza más aguda, la atésima primera página de *El Día* del miércoles 20 vociferaba una “bendición” recibida por el ministro Cat. La misma, según sus declaraciones, le fue propinada cuando entregaba un paquete que, cintas y nudos de por medio, contenía el espeso proyecto de reglamentación de huelga para presentar a la OIT, en Ginebra.

Para el ministro y el asesor Pérez del Castillo, la organización del trabajo solo objetaría “su redacción”; le han hecho observaciones “pero no de fondo” y solo lo están analizando “para pulirlo en algunos aspectos”. ¿Es que tan mal andamos en el manejo del lenguaje que tienen que enmendarnos la plana en el exterior? ¿Es que no habrá en las esferas de gobierno alguien que maneje con mínima corrección las formas lingüísticas y salve la dignidad nacional? De este bochorno no nos salvan ni las bendiciones que trajo Cat.

Pero siempre, a estos seres místicos y benditos, les salen al paso otros tercios y testarudos, solo aferrados a lo real, como es el caso de los delegados de la Central, que con un mínimo de respeto por la verdad ponen fin a esos raptos de religiosidad tardía. El doctor Raúl Varela, asesor del PIT-CNT, aclaró en entrevista telefónica a *La Hora Popular* que “no hay ningún pronunciamiento de la organización al respecto”, con lo que las bendiciones recibidas por Cat se vuelven una fantasía metafísica. Para contribuir al restablecimiento del principio de realidad en la mente de nuestros representantes nacionales, nos permitimos recordarles el contenido del Convenio Internacional del Trabajo Nº 87, que en su artículo 3 señala el principio de autarquía sindical y el abstencionismo estatal en materia de reglamentación sindical.

Recomendamos a Cat y Pérez del Castillo un repaso sesudo de estos documentos, una lectura menos obsesiva de los textos canónicos y un curso intensivo de redacción, de manera que nuestra imagen internacional acreciente su respetabilidad.



Los organismos de derechos humanos cifran en 1.126 los ejecutados por la dictadura militar chilena, la mayoría en 1973 y 1974. La mitad de los cuerpos nunca fueron entregados a los familiares. A ellos se suman los desaparecidos cuyas detenciones fueron negadas por los uniformados.

Chile: pisando sobre los muertos

Un sobreviviente del campo de concentración de Pisagua, pueblo fantasma del norte salitrero, indicó el lugar de las tumbas. Un juez de la zona, Nelson Muñoz, sancionado hace un año por investigar el mismo caso, insistió y abrió la brecha para que hablan otros testigos.

Se supo que en 1984 fue cerrado un caso similar alegando que eran tumbas precolumbinas; que un narcotraficante integró el "Consejo de Guerra" para condenar a quienes lo denunciaban; que se fusiló a varios soldados por su lealtad al régimen de Allende; que lanzaban prisioneros desde los cerros encerrados en tambores; que habrían más restos en el mar, engrillados a un riel.

En marzo se habían encontrado los cuerpos de tres desaparecidos desde 1976 en un campo que perteneciera al ejército. Con el entierro de las víctimas no se saldó el pasado: ninguna democracia verdadera se puede construir pisando sobre los muertos.

Gloria a Dios

Las nacionalizaciones del gobierno de Allende fueron revertidas tras su caída. Los militares entraron a saco en las empresas estatales y recién ahora se comienzan a conocer los alcances de los ilícitos perpetrados.

Antes del regreso de la democracia electoral ya se había decretado la posibilidad de convertir papeles de la deuda externa en inversiones,

por lo cual pasaron a manos extranjeras empresas mineras, industriales y agrícolas.

El ajuste fiscal y el recorte de gastos públicos se perfilan como centros de la política económica. El gobierno de Aylwin tendrá dificultades políticas si se plantea llevarlo a un *clímax* de obediencia fondomonetarista.

Manuel Feliú, presidente de la gremial empresarial que firmó un acuerdo con la central obrera (CUT), opina que "gran parte del empresariado es cristiano... Si en vez de gastar las utilidades en casinos de la Costa Azul se reinvierten, están cumpliendo con Dios. No puede repartirse lo que no hay, y repartir lo que existe sería inmoral..."

Los despidos suman varios miles, mientras aumentan las ganancias de los empresarios, sean cristianos o ateos. La mayoría de la dirigencia de la CUT protesta por la intransigencia patronal, y vacila ante la lucha porque considera que debe "cuidar al gobierno".

Flores

Los muertos de Pisagua han puesto el tema de la justicia en primer plano, transformándolo en el eje sobre el cual giran las contradicciones políticas.

Las posturas existentes en las Fuerzas Armadas, en el nuevo gobierno civil, y en la izquierda, repiten con pocas variantes la escena política que se diera en otros países del Cono Sur a la salida de las dictaduras.

Lo que Petras llama "la rutinización del terror de Estado", a través de "la continuidad de sus instituciones antes, durante y después de la inauguración de los regímenes electos", también

se cumple en Chile. Las Fuerzas Armadas pasan a un plano menos evidente pero se mantienen como seguro del sistema en la nueva estrategia imperialista.

Reconociendo esa necesidad, el gobierno democristiano trata de superar la historia pasada sin afectar a la institución militar. De muchos modos los voceros oficiales lo han dejado claro.

Enrique Krauss, ministro del Interior: "El gobierno anterior, si bien se amparó en la fuerza que representan las instituciones armadas para imponer un modelo político, económico y social, no tiene por qué comprometer la tradición y el significado de las instituciones armadas en nuestra historia".

Gabriel Valdez, presidente del Senado: "No es posible que el país ande buscando cadáveres bajo tierra... hay que darle reparación a los parientes de las víctimas y después, ese mismo terreno, volverlo a plantar con flores, porque Chile debe seguir adelante".

El retorno de las brujas

Pero sin negar esa estrategia general, parece haber una ofensiva "civil", que busca el aislamiento político de Pinochet y acaso su desplazamiento de la comandancia.

A ello parece apuntar la insistencia en que la amnistía a los crímenes militares ("reconciliación") pase por una etapa previa de "verdad y justicia", entendida como conocimiento de los hechos, sin mencionar el castigo correspondiente.

Si bien desde el gobierno se apunta a culpas individuales, la

experiencia de las dictaduras latinoamericanas indica que esa política de los "cabezas de turco" que limpien la institución nunca ha sido aceptada por los militares. Las FFAA se han cerrado en no admitir culpa alguna, y en tipificar como "excesos" los casos más difíciles de asumir. Pero ningún exceso merece castigo, dicen los uniformados, porque formaron parte de una "guerra sucia". Se niegan a una parodia que busca favorecer la permanencia institucional al precio de unas pocas cabezas.

Las Fuerzas Armadas se defienden como cuerpo por tres razones. Primero, porque saben que son necesarios a la mantención del sistema, y que su posición no será atacada si eso pone en riesgo la paz armada.

Segundo, porque están convencidos que actuaron para salvar a la patria, aunque de paso hayan hecho algún "negocito" particular.

Tercero, porque no son tontos, y saben que cualquier intento de conseguir "chivos expiatorios" en su seno puede provocar una corrida de acusaciones y defeciones, y una crisis.

El senador Siebert, general retirado y ex ministro de Pinochet, advirtió que "hurgar en el pasado es injusto y peligroso, es una caza de brujas". Solo que en este caso las brujas siguen removiendo su caldero, como en el pasado.

Las izquierdas

La derecha política, favorecida por una ley electoral que les dio más lugares que votos tenían, quiere limpiar su imagen, en vistas a un largo período civil. Todos coinciden en justificar el

golpe de Estado, pero algunos se desligan de una herencia que puede dificultar la obtención de votos.

En tanto, la izquierda política aún no termina de salir de la crisis en que la dejaron represiones y reorganizaciones. La debilidad se refleja tanto en la escasa representación parlamentaria obtenida como en las discrepancias estratégicas y tácticas respecto a los más importantes temas políticos.

El Partido Socialista sigue fragmentado, mientras el Partido Comunista está sacudido por una crisis que tiene factores nacionales e internacionales, sufriendo desgajamientos por derecha e izquierda.

No se detiene allí la polémica, los grupos que llevan adelante la lucha armada discrepan con los que entienden esta etapa como necesariamente legal.

Ex comunistas hicieron un llamado a los grupos "que en algún momento hubieran tomado la decisión de armarse", para que entreguen esas armas en un gesto "que permita construir una democracia para todos los chilenos".

Volodia Teitelbaum, actual dirigente del PC, expresó la opinión de ese grupo diciendo que "el terrorismo solo sirve a la extrema derecha". También se sostiene que los atentados a personas y propiedades brindan argumentos a esa derecha para equiparar al terrorismo de Estado con la lucha guerrillera. Por el contrario, los grupos que encaran la continuación de la lucha armada (Frente Patriótico Manuel Rodríguez-Autónomo; MAPU-Lautaro; MIR-Comisión Militar), sostienen que la actual institucionalidad obedece a una nueva estrategia de dominación, deduciendo de ello que la preparación militar es estratégica para desplegar lo que llaman "guerra patriótica nacional".

Para esos sectores el enemigo principal no es el gobierno, sino el imperialismo, las Fuerzas Armadas y los grupos monopólicos. Y las acciones contra altos militares fueron enmarcadas por sus autores en una campaña "contra la impunidad", que "permite que el pueblo empiece a percibir que hay posibilidades de hacer justicia por otros medios".

Resurrección

De lo que no caben dudas es que los presos políticos siguen siendo moneda de cambio para una amnistía que aún espera concretar la impunidad de los militares.

El protagonismo popular sigue esperando su hora, aún lejana, luego de haber puesto su sangre para apurar la salida de la dictadura. Por las dudas, un alto funcionario del gobierno democristiano aseguró que no habría plebiscito sobre derechos humanos, porque "existe suficiente madurez en los chilenos para que el Parlamento resuelva".

Mientras el sistema logre mediatizar la lucha popular, centrando la dominación en el consenso social expresado en el Parlamento, no habrá resurrección para los muertos de Pisagua.